

Ademar Arthur Chioro dos Reis
Yolanda Clavijo Blas

COLECCIÓN
LIBREPENSAMIENTO:
ESPIRITISMO PARA EL SIGLO XXI
SÉRIE **1**

Mediumnidad: intercambio entre dos mundos

Ademar Arthur Chioro dos Reis
Yolanda Clavijo Blas

Mediumnidad:
intercambio entre dos mundos

COLECCIÓN **LIBREPENSAMIENTO:**
ESPIRITISMO PARA EL SIGLO XXI



Série **1** - Libro **3**
2021



ORGANIZADORES DE LA COLECCIÓN
*Ademar Arthur Chioro dos Reis, Mauro de
Mesquita Spínola e Ricardo de Morais Nunes*

TRADUCCIÓN
Conchita Delgado

DISEÑO GRÁFICO, PORTADA Y MAQUETACIÓN:
Magda Zago

CORRECTOR ORTOGRÁFICO:
Milton Medran

REVISIÓN FINAL:
Wilson Garcia

Catalogación en la Publicación (CIP)
Angélica Ilacqua CRB-8/7057

Chioro dos Reis, Ademar Arthur

Mediumnidad: intercambio entre dos mundos [libro electrónico]
/ Ademar Arthur Chioro dos Reis, Yolanda Clavijo Blas; traducción
de Conchita Delgado. — [S.l.]: CPDoc; CEPA, 2021.

166 p. (Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo
XXI; Série 1; Libro 3 /organizado por Ademar Arthur Chioro dos
Reis, Mauro de Mesquita Spínola, Ricardo de Morais Nunes)

ISBN 978-65-89240-03-7

1. Espiritismo 2. Mediumnidad 3. Espíritu 4. Kardec, Allan, 1804-
1869 - Doutrina I. Título II. Blas, Yolanda Clavijo III. Spínola,
Mauro de Mesquita IV. Nunes, Ricardo de Morais V. Conchita
Delgado VI. Série

20-4261

CDD 133.9

PRESENTACIÓN

“(…) el librepensamiento eleva la dignidad del hombre; de él se hace un ser activo, inteligente, en lugar de una máquina de creer”.

Allan Kardec (*Revista Espírita*, febrero, 1867)

La CEPA - Asociación Espírita Internacional y el Centro de Investigación y Documentación Espírita (CPDoc) tienen el honor de presentar al público espírita y no espírita la ***Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI***.

La primera serie de la Colección Librepensamiento tiene la finalidad de presentar, de manera sintética, pero sin perjuicio de la precisión conceptual, los posicionamientos teóricos del llamado espiritismo laico y librepensador, que se ha desarrollado en varios países, en las Américas y en Europa en los últimos años.

Editada en cuatro idiomas: portugués, español, inglés y francés, tiene como objetivo una difusión lo más abarcadora posible del espiritismo laico y librepensador.

Esta perspectiva se ha caracterizado por ser otra mirada al espiritismo fundado por Allan Kardec en 1857, a partir de la publicación de su obra magistral, *El Libro de los Espíritus*, y de su institucionalización y popularización en varias regiones del planeta.

A medida que se difundió, el espiritismo se sometió a procesos de absorción y mezclas, al conjunto de conocimientos y a las prácticas religiosas y sociales específicas del contexto histórico y cultural de cada país y de cada época.

En algunos países, como es el caso de Brasil, por ejemplo, el proceso histórico y cultural de naturaleza católica encontrado por el espiritismo resultó en la formación de otra religión cristiana, en perjuicio de los principios de racionalidad y librepensamiento propuestos por Allan Kardec en los primordios del espiritismo.

Este fenómeno del sincretismo ha ocurrido con el espiritismo en otros países convirtiéndolo en una religión más pequeña, desplazándolo de su natural posicionamiento epistemológico, y haciéndolo perder su potencial para abrir perspectivas para el campo

del conocimiento, especialmente para las áreas de la ciencia y la filosofía.

De ahí la necesidad, para los espíritas reunidos en torno a la CEPA y el CPDoc, de una relectura del pensamiento espírita, en un intento de rescatar la generosa propuesta de Allan Kardec, que buscaba construir una filosofía espiritualista, laica, librepensadora, humanista y progresista, características fundamentales para que el espiritismo pudiera seguir el progreso del conocimiento, de la ética y la espiritualidad en el mundo contemporáneo.

La ***Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI*** pretende, por lo tanto, presentar al lector algunos temas fundamentales del espiritismo desde la perspectiva de esta relectura, con el objetivo, así, de aclarar al público espírita en general y aquellos que están interesados en la temática espírita.

Presenta y desarrolla, en esta Serie 1, un conjunto de temas fundamentales, que permitirán una comprensión abarcadora de esta mirada contra hegemónica al pensamiento espírita predominante en los movimientos espíritas en Brasil y en el mundo, y esta mirada se propone dentro del mayor espíritu de alteridad posible.

Todos los temas se desarrollaron a partir de un enfoque que buscó la claridad, concisión y precisión,

con el objetivo de aportar información introductoria fundamental sobre el espiritismo y el movimiento espírita, desde la perspectiva laica y librepensadora.

La *Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI* también tiene como objetivo ofrecer a los estudiosos y divulgadores del espiritismo, así como a aquellos que se dedican a la organización de cursos, conferencias y coordinación de grupos de estudios, un material de referencia y apoyo a las actividades didácticas llevadas a cabo en las asociaciones espíritas en general.

Creemos que esta iniciativa contribuirá con un sano debate sobre temas importantes del espiritismo, para que todos podamos madurar nuestras reflexiones sobre esta trascendental filosofía espiritualista fundada por Allan Kardec.

Los autores de esta Serie 1 – Temas Fundamentales – de la *Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI* son intelectuales de los movimientos espíritas de Argentina, Brasil, España, Puerto Rico y Venezuela que desarrollaron los siguientes temas:

- **El espiritismo en la perspectiva laica y librepensadora**

Milton Rubens Medran Moreira (Brasil) y
Salomão Jacob Benchaya (Brasil)

- **La inmortalidad del alma**
David Santamaria (España)
- **Mediumnidad: Intercambio entre dos mundos**
Ademar Arthur Chioro dos Reis (Brasil) y Yolanda Clavijo (Venezuela)
- **Reflexiones sobre la idea de Dios**
Ricardo de Moraes Nunes (Brasil) y Dante López (Argentina)
- **Reencarnación: un revolucionario paradigma existencial**
Mauro de Mesquita Spínola (Brasil)
- **La evolución de los espíritus, de la materia y de los mundos**
Gustavo Molfino (Argentina) y Reinaldo Di Lucia (Brasil)
- **Espiritismo, ética y moral**
Jacira Jacinto da Silva (Brasil) y Milton Rubens Medran Moreira (Brasil)
- **Allan Kardec: el fundador del espiritismo**
José Arroyo (Puerto Rico) y Matheus Laureano (Brasil)

El espiritismo, en las palabras del importante escritor y filósofo espírita brasileño José Herculano Pires, sigue siendo el “gran desconocido”. Todavía flotan sobre él las sombras de la incomprensión, que impiden que se vea su brillo original como una propuesta filosófica sin precedentes que desvela los horizontes del Espíritu bajo los parámetros de los logros del pensamiento moderno, que enfatiza la importancia de la razón y de los hechos.

La *Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI* pretende, por lo tanto, echar algunas luces sobre la propuesta filosófica espírita, con el propósito de aclarar su comprensión por parte de los espíritas y no espíritas y también con el fin de rescatar su potencial revolucionario de contribución a una nueva visión del ser humano y del mundo.

Esta es una tarea audaz pero necesaria.

Ademar Arthur Chioro dos Reis

Mauro de Mesquita Spínola

Ricardo de Moraes Nunes

Organizadores

CEPA - ASOCIACIÓN ESPIRITA INTERNACIONAL

En esta *Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI*, la CEPA se despliega en los diversos volúmenes que componen la Serie 1, que trata los temas fundamentales del espiritismo, como así también en aquellos que seguirán y tratarán temas de actualidad de igual importancia para la vida en sociedad.

La CEPA – Asociación Espírita Internacional, nació en 1946, en Argentina, fuertemente influenciada por la tradición librepensadora que surgió en el movimiento espírita español, poco después del advenimiento de la Filosofía Espírita en Francia, a mediados del siglo XIX, bajo la dirección de Allan Kardec.

Espíritas argentinos, cuya característica principal era la defensa del carácter progresista, laico y

librepensador del espiritismo, tuvieron un papel preponderante en la base del pensamiento que siempre guio a los integrantes de la CEPA.

Desde su fundación, la CEPA, inicialmente llamada Confederación Espiritista Panamericana, ha estado trabajando para la construcción y la consolidación de la naturaleza filosófica y científica del espiritismo, como anunció su propio fundador, Allan Kardec.

Como intérprete del espiritismo original, lo define como **“ciencia que trata de la naturaleza, el origen y el destino de los espíritus, así como sus relaciones con el mundo corporal”** y como **“filosofía espiritualista de consecuencias morales”**.

Su naturaleza es hoy en día, de una Asociación Espírita Internacional, compuesta por personas e instituciones espíritas de diferentes continentes. Se caracteriza por ser una agrupación de personas e instituciones en torno al mismo ideal librepensador, no compatible con organizaciones verticales y autoritarias dentro del movimiento espírita.

Sus principales objetivos son:

- a) promover y difundir el conocimiento del espiritismo, a partir del pensamiento de Allan Kardec, bajo una visión laica, librepensadora, humanista, progresista y pluralista;
- b) promover y estimular los esfuerzos encaminados

- a la actualización permanente del espiritismo;
- c) promover la integración entre espíritas e instituciones espíritas de todos los continentes que se identifiquen con los mismos objetivos.

Valiosos estudiosos y pensadores reunidos en torno a la CEPA han estado expandiendo el alcance de la Filosofía Espiritista, agregando esfuerzos para restablecer su sentido progresista original, lamentablemente minimizado cuando adquiere equivocadamente la concepción de una doctrina religiosa.

El espiritismo, sin adjetivos, es una filosofía universalista con potencial liberador, motivo del compromiso de CEPA con sus postulados originales, respetando el contexto histórico vigente en el momento de su nacimiento.

La asociación de personas en torno al estudio del espiritismo, en su más pura expresión, ha servido para el engrandecimiento de la propia filosofía espírita, que a todos puede servir independientemente de sus creencias y visiones del mundo.

En honor al trabajo y dedicación de los autores, dejo una invitación afectuosa al lector para leer y analizar críticamente las contribuciones, como un auténtico librepensador.

Jacira Jacinto da Silva
Presidente de la CEPA

CPDoc - Centro de Investigación y Documentación espírita

El CPDoc, es actualmente, uno de los centros de investigación del espiritismo más antiguos en funcionamiento en Brasil. Su principal objetivo es el desarrollo y difusión de estudios e investigaciones con temática espírita, utilizando la metodología adecuada para cada tema y las contribuciones de las diversas áreas del conocimiento. Por lo tanto, busca contribuir a la mejora del conocimiento en su conjunto y, del espiritismo en particular.

El CPDoc nació en Santos (SP) en 1988, fruto del sueño de jóvenes interesados en acrecentar los estudios espíritas. Hoy en día cuenta con participantes de varios estados brasileños y otros países. Las obras se publican a través de su portal, en libros, en la prensa y en diversos eventos, especialmente en el

Simposio Brasileño de Pensamiento Espírita y en los Congresos y Conferencias de la CEPA, entidad a la que se unió en 1995.

Hasta la fecha, CPDoc tiene en su colección los siguientes libros publicados o para ser publicados:

- **Magnetismo e vitalismo e o pensamento de Kardec**, de Ademar Arthur Chioro dos Reis
- **Um Blues no meio do caminho**, de Paulo Cesar Fernandes
- **Centro espírita: uma revisão estrutural**, de Mauro de Mesquita Spinola
- **Teleco**, de Geraldo Pires de Oliveira
- **Igualdade de direitos e diferença de funções entre o homem e a mulher**, de Marissol Castello Branco
- **Mecanismo de la mediumnidad: Proceso de comunicación mediumnica**, de Ademar Arthur Chioro dos Reis
- **Criminalidade: educar ou punir**, de Jacira Jacinto da Silva
- **Ensaio sobre o Humanismo Espírita**, de Eugênio Lara
- **Os espíritos falam: Você ouve?**, de Wilson Garcia

- **Doca e o menino - O laço e o silêncio**, de Wilson Garcia
- **Perspectivas contemporâneas da reencarnação (autores diversos)**, organizado por Ademar Arthur Chioro dos Reis e Ricardo de Moraes Nunes
- **Os livros dos espíritos**, de Luís Jorge Lira Neto
- **Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI** (autores diversos), organizado por Ademar Arthur Chioro dos Reis, Ricardo de Moraes Nunes y Mauro de Mesquita Spinola

El CPDoc también tiene una línea de cursos en línea, que presenta el espiritismo con visión laica y librepensadora, utilizando técnicas modernas de educación a distancia.

Todos los interesados en investigación pueden participar en el CPDoc, simplemente conociendo los fundamentos del espiritismo y siendo presentados por los miembros del grupo.

Informaciones, artículos publicados, eventos promovidos por CPDoc y cursos en línea están disponibles en el portal del grupo:

<http://www.cpdocespirita.com.br>.

Wilson Garcia
Presidente del CPDoc

PREFACIO

Solo unas pocas líneas introductorias para presentar al lector una obra cuyo contenido sobre mediumnidad ha sido elaborado concienzudamente por dos autores con un profundo conocimiento del espiritismo, además de un importante acervo académico, como son la Licenciada Yolanda Clavijo y el doctor en medicina Ademar Arthur Chioro dos Reis.

Se trata de un trabajo profundo que con un lenguaje asequible nos habla de esa facultad que ha estado acompañando al ser humano desde siempre, y que tiene en el espiritismo el conductor seguro para no correr el riesgo de perderse en prácticas turbias y desviadas, a través de terrenos pantanosos, por tanto resbaladizos, en los que uno corre el peligro de deslizarse sin rumbo fijo.

La práctica sensata de la mediumnidad se constituye en una fuente inagotable de enseñanza para todos, puesto que nos muestra las innumerables situaciones con las que el espíritu, una vez desencarnado, se puede encontrar. Porque la muerte no interrumpe la vida; morir no es la etapa final. Continuamos siendo los mismos y nos ubicamos en la faja vibratoria que cada uno de nosotros hemos creado a través de nuestro continuo deambular.

Con el ejercicio de la mediumnidad se abre la puerta de comunicación con la otra dimensión de vida, pero el espiritismo, codificado por Allan Kardec, después de metódicos estudios, análisis profundos y por encima de todo, aplicando siempre su gran sentido común, tal como expresó Camille Flammarion en el discurso que pronunció sobre su tumba: “Él era lo que llamaré sencillamente el sentido común encarnado” y que siempre tendría que prevalecer en todos como el más común de los sentidos, se convirtió en la llave maestra para controlar esa puerta, para que su práctica se desarrollara de forma responsable y saber cómo actuar con plena consciencia del trabajo que se esté llevando a cabo.

Allan Kardec, en *El Libro de los Médiums*, obra capital para conducir debidamente la facultad mediúmnica, hace hincapié en la gran importan-

cia de nuestra actitud analítica ante los fenómenos mediúmnicos, para no ser víctimas de espíritus embaucadores que solo desean alcanzar protagonismo a costa de lo que sea.

El espiritismo es la brújula de la mediumnidad, puesto que le marca el camino por el que esta facultad debe transitar.

Además, se convierte en una práctica de amor mutuo: ofrecemos orientación, sugerencias, herramientas a quienes las necesitan y, a su vez, nos vemos beneficiados con experiencias ajenas que nos enriquecen, llamando nuestra atención sobre situaciones y/o aspectos de la vida que quizás aún no tenemos muy claros. Asimismo, con la debida preparación y práctica esmerada también favorece la oportunidad de entablar relación con entidades más instruidas que podrán brindarnos contenidos adecuados para nuestra instrucción.

Recordemos lo que Léon Denis escribió sobre esa facultad: "La mediumnidad es una flor delicada que para florecer necesita atentas precauciones y cuidados asiduos", y si se nos permite, añadiríamos: y practicarla con seriedad, constancia, rectitud, siendo conscientes de lo que conlleva el tenerla de una manera ostensible, puesto que convierte a quien la posee en un intermediario entre los dos planos

de vida. Igual que con toda capacidad que posea el ser humano, ésta debe llevarse a cabo con total responsabilidad y cuidado.

Al fin y al cabo todos somos los protagonistas de nuestra historia, y, a la vez, ignorantes de la misma. Ahí se encuadra el cometido de todo espíritu encarnado y desencarnado: aprender, trabajar, y hacer todo lo posible para saber situarse en el lugar del otro en cualquier circunstancia de la vida. Nosotros somos los constructores de nuestro futuro. No solo se aprende con la teoría, tenemos que saber aplicarla, y a través de los resultados obtenidos hallaremos siempre la respuesta adecuada.

En la presente obra el lector podrá encontrar interesantes planteamientos a tener en cuenta. Su lectura le llevará a la toma de consciencia de lo que somos: espíritus inmortales que interactuamos constantemente, y que a través de innumerables etapas reencarnatorias podremos experimentar todos los procesos de aprendizaje que nos sean necesarios, reequilibrando, a su vez, actuaciones pretéritas, lo cual nos llevará a alcanzar la plenitud, y por consiguiente, la felicidad tan anhelada.

Pura Argelich

Centro Barcelonés de Cultura Espírita - CBCE

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Ejecutivo de CEPA - Asociación Espírita Internacional, por el apoyo incondicional al proyecto de la Colección Librepensamiento: espiritismo para el siglo XXI;

A los miembros del Centro de Investigación y Documentación Espírita (CPDoc) por la lectura crítica y sugerencias que permitirán calificar nuestro trabajo;

A Pura Argelich por la revisión de ortografía y redacción;

A la Directiva y miembros del Movimiento de Cultura Espírita - CIMA: Alvaro La Torre, Jesús Sierra y Conchita Delgado quién colaboró también en la traducción;

A Wilson García por la revisión final.

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	23
CAPÍTULO 1. LA MEDIUMNIDAD	27
1.1 ¿Qué es la mediumnidad? ¿Quién es médium?	27
1.2 Mediumnidad estática y dinámica	29
1.3 Mediumnidad y mediumnismo	32
1.4 Diferentes potencialidades y usos de la mediumnidad	34
1.5 Clasificación de la mediumnidad	35
1.6 Tipos de manifestaciones, médiums y espíritus comunicantes	37
1.7 Animismo y mediumnidad	46
1.8 Formación del médium	51
CAPÍTULO 2. EL MÉTODO MEDIÚMNICO	54
2.1 Mediumnidad como principio básico y método espírita	54
2.2 El método mediúmnico	60

CAPÍTULO 3. REUNIONES Y GRUPOS MEDIÚMNICOS	65
3.1 Algunas condiciones para la comunicación mediúmnica	65
3.2 Apuntes sobre las reuniones mediúmnicas	71
3.3 Distorsiones de la mediumnidad	75
3.4 Consecuencias de la distorsión de la mediumnidad	79
CAPÍTULO 4. MAGNETISMO Y MEDIUMNIDAD CURATIVA	81
CAPÍTULO 5. OBSESIÓN Y TRASTORNOS MENTALES	96
5.1 Concepto de obsesión	99
5.2 Clasificación de la obsesión	101
5.3 Causas de la obsesión espiritual	105
5.4 Tratamiento espírita complementario	108
5.5 Trastornos mentales	115
CAPÍTULO 6. ANÁLISIS CRÍTICO DE LA MEDIUMNIDAD	120
CAPÍTULO 7. MEDIUMNIDAD EN EL SIGLO XXI	144
CONSIDERACIONES FINALES	153
INDICACIONES DE LECTURAS DE INTERÉS	157
INDICACIONES DE SITIOS WEB DE INTERÉS	157
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	158
SOBRE LOS AUTORES	163

INTRODUCCIÓN

La vigencia medular de la obra de Allan Kardec es indiscutible. No podríamos hablar de espiritismo ni considerar cualquiera de sus aspectos, en su ausencia. Él es el punto de partida; sin embargo, ningún pensador espírita actual debería albergar la pretensión de que todo está dicho. Cuestión aparte es revisar el lenguaje, las concepciones, las teorías expuestas, las nuevas investigaciones, la interpretación de los principios básicos, para adecuarlos al contexto que nos es propio y a los retos característicos de este siglo.

El desarrollo del pensamiento objetivo es un hecho que no puede ignorarse... Ya Kardec lo había previsto en sus trabajos. Interesado en estudiar y divulgar con la debida gravedad algunos fenómenos humanos poco conocidos o mal explicados, ante la

expansión del positivismo. Él mismo, impregnado de su influencia, asumió una actitud universal, concordante y progresista. Unido a la orientación de los espíritus, estructuró un cuerpo de ideas sobre la base del conocimiento de su época, de la observación, de la experimentación, de la racionalidad, de la lógica y del sentido común, y le dio forma a una filosofía espiritualista: la doctrina espírita.

En la intención que nos embarga de apenas compartir una visión, se hace necesario insistir en algunos aspectos. Enfatizar que espiritismo y mediumnidad son dos aspectos puntualmente diferentes: el primero es una doctrina filosófica, la segunda es un fenómeno natural estudiado en toda su amplitud por el anterior.

La trayectoria histórica de este fenómeno se remonta a la más lejana antigüedad. En todas las culturas, con sus luces y sus sombras, la mediumnidad ha formado parte de la civilización humana; sin embargo, es a partir de 1857 cuando queda integrado al cuerpo doctrinario como uno de sus postulados centrales.

El carácter humano, humanista y progresista, distintivo de la filosofía espiritista, es un elemento básico para acceder a la correcta comprensión del tema mediúmnico. Las manifestaciones de los

espíritus y las relaciones entre ellos son fenómenos registrados en las leyes naturales y tienen lugar independientemente de que posean o no sus agentes una organización biológica, hechos que están enmarcados dentro de las leyes naturales. Nada hay de sobrenatural en la existencia, supervivencia y continuidad evolutiva del alma o espíritu, como tampoco en su propiedad para actuar sobre la materia.

Por lo antes expuesto, en sintonía plena con las enseñanzas kardecistas, nos hemos permitido presentar al lector un trabajo conjunto, mediante la elaboración de conceptos, consideraciones que se desprenden de ellos, generalidades y análisis comparativos de diferentes autores. Asimismo, nos hemos fundamentado en experiencias prácticas que, a la luz del momento actual y dentro de la racionalidad y ética espírita, son un referente adicional para el ejercicio responsable de la mediumnidad.

El diálogo aquí propuesto toma como base la obra y el pensamiento de Allan Kardec. Se pretende, a partir de una visión espírita kardecista, laica y librepensadora, identificar y analizar los conceptos fundamentales sobre el tema de la mediumnidad.

Presentamos ese enfoque en contraposición al tratamiento que se le imprime a la mediumnidad

en el espiritismo religioso y cristiano. Hay diferencias conceptuales y prácticas sustantivas entre el espiritismo religioso y la visión laica del espiritismo. Sin ánimo de erigirnos en dueños de la verdad y tampoco dar cuenta de todas las dimensiones en que puede abordarse un tema tan complejo como este, invitamos al lector a efectuar un análisis crítico y prudente de la mediumnidad a partir de los elementos que se plantean aquí.



1

LA MEDIUMNIDAD

1.1 ¿Qué es la mediumnidad? ¿Quién es médium?

Las comunicaciones de los espíritus con los seres encarnados datan de tiempos inmemoriales y son totalmente ajenas a toda forma de hechos sobrenaturales, mitos y excentricidades. En el intercambio con las entidades espirituales es conveniente desarrollar una adecuada comprensión de los términos enunciados a partir del vínculo mente-cerebro, es decir, teniendo en cuenta la incesante relación que tiene lugar entre el psiquismo humano y la organización biológica propia o externa.

Tal cuestión tiene implicaciones de suma importancia. La explicación espírita sostiene que el cuerpo

físico y el alma que lo anima están constituidos por principios diferentes, que se relacionan, pero son independientes. El cuerpo es perecedero, el alma, al contrario, sobrevive. Mientras el organismo se disgrega después de la muerte, el espíritu conserva su individualidad y, lo que es más relevante, no pierde la conciencia de sí, ni la posibilidad de relacionarse con personas en el plano físico. Es la sede de las facultades intelectuales y morales. En él residen la inteligencia y las características psicológicas. Ello por ende nos lleva a creer que es capaz de comunicarse. También tiene la capacidad para actuar sobre la materia, a través de un cuerpo energético, semimaterial que lo recubre: el *periespíritu*.

¿Qué es el periespíritu?

El periespíritu es el lazo fluídico intermediario entre el espíritu y el cuerpo biológico. Actúa como transmisor de la voluntad del espíritu y a su vez de receptor de las sensaciones que este percibe del exterior. No posee atributos intelectuales, no es la sede de la memoria: es el vehículo del pensamiento.

El término *mediumidad* deriva (del latín *medium*), que significa intermediario. Es la capacidad natural de transmitir mente a mente, valiéndose de la estructura psicofísica (pensamientos, sentimientos y emociones),

mediante un mecanismo de afinidad vibratoria que permite el intercambio espiritual. El médium, caracterizado por representar otra individualidad que no es la suya, es el intermediario o instrumento que, por medio de un condicionamiento particular, establece relaciones e interactúa con entidades encarnadas o desencarnadas de manera evidente, clara y verificable.

Al respecto, expresaba Kardec, en *El Libro de los Médiums* (pregunta 159):

"Toda persona que sienta un grado de influencia de los espíritus, es médium. Esta facultad es inherente al hombre y, por lo tanto, no es un privilegio exclusivo, así es que hay pocos en los cuales no se encuentre algún rudimento de ella. Se puede, por lo tanto, decir, que, con poco esfuerzo, todo el mundo es médium (...)." ¹

De los resultados experimentales se concluye que esa facultad, si bien es natural en todos los seres humanos, es más o menos variable en cada individuo. En tal sentido, se reserva la condición de médium a quien muestra esa capacidad de forma ostensiva, frecuente y de cierta intensidad.

1.2 Mediumnidad estática y dinámica

Algunos estudiosos, entre ellos el Ing. W.J. Crawford, establecieron con la idea de ser más explí-

bitos, dos divisiones. La *mediumnidad estática* se atribuye a quienes advierten las manifestaciones de los espíritus eventualmente, mediante percepciones ligeras, videncias ocasionales, premoniciones esporádicas, debido a una natural disposición del espíritu que le permite expandirse, proyectarse y tener relaciones con otros espíritus.



W. J. Crawford
(1881-1920)

*Investigador en
el campo de la
fenomenología
psíquica de
efectos físicos*

Profesor de Ingeniería Mecánica de la Queen's University de Belfast, en Irlanda. Con el empleo de la balanza produjo evidencias de que la traslación y la levitación de objetos y los raps son producidos por estructuras psíquicas que emanan del cuerpo del médium. Demostró que el médium pierde masa a medida que se exterioriza el ectoplasma, si bien la recupera parcialmente al cesar los fenómenos. Comprobó en sus investigaciones que los asistentes contribuyen con algunos gramos de masa corpórea para la producción del ectoplasma.

*Para conocer más, visite el enlace:
<http://www.bvespirita.com> (Biografías - William Jackson Crawford)*

La *mediumnidad dinámica*, por su parte, consiste en manifestaciones regulares de fenómenos de captación, acercamientos, desdoblamientos, superposición del periespíritu de la entidad comunicante

a la del médium, ocasionando distintos tipos de comunicaciones. Este mismo concepto fue adoptado más tarde por el filósofo espiritista brasileño José Herculano Pires.²

Durante el período previo a la sistematización del espiritismo, era una práctica usual hacer preguntas triviales a los espíritus. La mediumnidad y el papel del médium comienzan a adquirir jerarquía ética a partir del momento en que a las inteligencias desencarnadas se les plantea temas de controversia humana, en lo social, moral, filosófico y científico.

Hemos de reconocer que Kardec dio al fenómeno mediúmnic con la ayuda de los espíritus una amplia reorientación, al lograr extraerlo del carácter sobrenatural, milagroso y mágico-religioso, que le había sido conferido, para ubicarlo, mediante la experimentación seria y racionalista, en el campo de las leyes naturales.

El Dr. Gustavo Geley, autoridad científica en cuanto a la investigación mediúmnic citaba:

"Quisiera poder dejar sentado que no hay cosas supranormales, como no las hay sobrenaturales ni incognoscibles, y que la apariencia maravillosa, misteriosa y contradictoria de los fenómenos metapsíquicos, proviene, únicamente, de nuestra ignorancia o de nuestro desconocimiento de las leyes primordiales y esenciales de la vida".³



Gustavo Geley
(1868-1924)

Gustavo Geley nace el 13 de abril de 1868, en Montceau-les-Mines (Francia) y muere en Polonia, el 14 de julio de 1924. Médico de profesión, investigador de los fenómenos psíquicos y mediúnicos. Estudioso del proceso reencarnatorio o múltiples vidas.

1.3 Mediumnidad y mediumnismo

El desconocimiento al que se refería Geley y el querer mantener las manifestaciones de los espíritus insertas en un contexto sincrético, primitivo, llamado también mediumnismo, son rémoras que aún el espiritismo encuentra, para que, dentro de valores positivos, la mediumnidad sea una efectiva herramienta para el conocimiento y auxilio al prójimo.

El filósofo espiritista J. Herculano Pires indica diferencias sustanciales entre el mediumnismo y la mediumnidad, que se muestran en la tabla a continuación:

Principales diferencias entre mediumnismo y mediumnidad

MEDIUMNISMO

- ✓ No abre espacio para la reflexión sobre los fenómenos, su sentido y naturaleza.
- ✓ Acepta los hechos sin razonamiento.
- ✓ Absorbe la herencia mágica del pasado y se mezcla con religiones, creencias y supersticiones de toda especie.

MEDIUMNIDAD

- ✓ Rechaza infiltraciones que puedan perjudicar su naturaleza racional y comprometan su desenvolvimiento natural.
- ✓ Integrada a la estructura del espiritismo, que la estudia e investiga a través de sus instituciones culturales y científicas.
- ✓ No está relacionada con prácticas religiosas, sincréticas, ritualistas ni místicas.

Fuente: Pires, JH, 1980, pp. 43-48.

Igualmente, otros hechos, tales como la charlatanería, el mercantilismo y el fanatismo, tratan de empañar los objetivos pedagógicos y enaltecedores de la práctica de la mediumnidad bajo principios de responsabilidad y ética. Sin duda alguna, ese escenario viene generando una distorsión completa, no solo de los objetivos reales del trabajo mediúmnico, sino que afecta de manera notable la credibilidad de las instituciones espíritas y de quienes las conforman.

1.4 Diferentes potencialidades y usos de la mediumnidad

Más allá de la dimensión fenomenológica, la principal finalidad de la mediumnidad es la de producir evidencias sobre la supervivencia e inmortalidad del alma. No obstante, la mediumnidad también es un método de estudio, de investigación, de generación de conocimiento, que puede y debe ser un dispositivo importante en la actualización del propio espiritismo.

El intercambio entre el mundo material y el espiritual permite incluso producir conocimiento relevante y objetivo sobre lo que sucede con el alma después de la muerte del cuerpo físico. Esto ofrece una visión novedosa y ampliada sobre el denominado mundo de los espíritus.

A causa de las relaciones que se establecen a partir del intercambio mediúmnico, es posible apoyar, a través de la mediumnidad, a espíritus desencarnados en situación de sufrimiento psíquico y moral, así como contar con el respaldo de los espíritus más evolucionados, que acuden para reconfortar los sufrimientos y aflicciones que viven los espíritus encarnados.

Existe suficiente producción literaria, seria y actualizada, así como investigaciones de campo que a lo largo de los años han dejado bien definidos

los objetivos de la mediumnidad con base en las enseñanzas kardecistas y que por lo tanto pueden ser así sintetizadas:

- a) comprobación de la preexistencia, existencia y supervivencia del espíritu;
- b) producción y actualización de conocimientos;
- c) consuelo a familiares que han perdido físicamente a seres queridos;
- d) orientación a espíritus sufrientes u obsesores;
- e) fines terapéuticos;
- f) educación mediúmnica y desarrollo de facultades.

1.5 Clasificación de la mediumnidad

El estudio y atento examen de los hechos nos permite reafirmar los distintos estados modificados de conciencia que observan los médiums en el momento en que tienen lugar las manifestaciones de los espíritus. Estos guardan relación con el menor o mayor grado de profundidad del trance mediúmnico, los cuales podemos describir de la siguiente forma:

- a) **consciente**: estado de vigilia o leve aletargamiento, originado al no percibirse estímulos visuales y previa relajación, en que el médium a través de formas verbales que pertenecen a su acervo transmite el mensaje de la entidad comunicante y recuerda casi totalmente su contenido;

- b) **semiconsciente**: estado de trance de mediana intensidad observado con mayor frecuencia en médiums que comúnmente no recuerdan en su totalidad el mensaje recibido de la entidad comunicante y apenas de manera confusa logran comprender que ocurre con la manifestación y sus propias reacciones mentales y físicas. Las tonalidades, expresiones y gesticulaciones corresponden al espíritu. Es ligera la interferencia de la mente del intermediario, distorsionando levemente el lenguaje y los tonos emocionales;
- c) **inconsciente**: el estado de emancipación del alma o profundidad del trance es casi total, la interferencia de los contenidos psíquicos del médium es mínima con respecto a los de la entidad comunicante quien mediante la superposición de su periespíritu logra durante la manifestación controlar los centros nerviosos y obnubilar la conciencia de quien sirve de intermediario.

A los médiums de los cuales se sirven los espíritus como auténticas herramientas, por la profundidad del trance en que se encuentran en el momento de la manifestación, Kardec los denominó **mecánicos**. Cuando las entidades utilizan a los intermediarios, pero la inhibición de la conciencia es parcial, les dio el nombre de **semimecánicos**.

Estudios recientes⁴, todavía, indican que el grado de interferencia del médium en el contenido de una comunicación es independiente del estado de profundidad del trance. En tal sentido, podría estar relacionado más directamente con la yuxtaposición entre el médium y el espíritu comunicante durante la comunicación. Se trata de una situación peculiar y característica de la mediumnidad: la interferencia del médium forma parte integral en el proceso de comunicación mediúmnica. En otras palabras, no hay ninguna comunicación que pueda considerarse pura o al menos desprovista en cierto grado, mayor o menor, de participación del médium. De hecho, Allan Kardec quedó convencido de eso por los espíritus, tal como se evidencia en *El Libro de los Médiums*.

1.6 Tipos de manifestaciones, médiums y espíritus comunicantes

Kardec clasificó los principales tipos de manifestaciones espíritas: físicas e inteligentes.

Las manifestaciones de efectos físicos u objetivos están relacionadas con la posibilidad de ver espíritus, escucharlos o percibir efectos por ellos producidos (mesas giratorias o parlantes, ruidos, golpes, poltergeist, traslado de objetos, materializaciones, aportes, transfiguración, levitaciones, curaciones, voz y es-

critura directa). Aunque menos frecuentes en el presente; se deduce que cumplieron su objetivo en el siglo XIX de llamar la atención y dar paso al movimiento denominado Espiritualismo moderno.

¿SABÍA ESO?

En Hysdesvill, un pueblo en el estado de Nueva York, en 1848, tuvo inicio de forma sistemática una serie de manifestaciones mediúnicas, a través de las hermanas Fox: Margarita y Catalina, quienes servían de intermediarias para transmitir los mensajes de los espíritus. Y que fueron denominadas en esa época como fenómenos de las mesas giratorias y parlantes.



*Para conocer más, remitimos al lector al libro *Historia del Espiritismo*, de Arthur Conan Doyle.⁵*

Luego de esas manifestaciones primarias, con el progreso del ser humano en general y el inicio de las investigaciones, se avanzaría hacia formas de **comunicación inteligente**, más complejas, donde intervienen los aspectos psicológicos, subjetivos o de **efectos intelectuales**, que pueden ser clasificadas de mediumnidad:

- **parlante o psicofónica**, a través de la cual el espíritu comunicante proyecta su energía en la corteza cerebral del médium, afecta su

sensibilidad y utiliza sus órganos vocales para establecer un diálogo;

- **videncia**, capacidad que faculta al médium para ver a los espíritus;
- **escribiente o psicográfica**, en la que se distinguen tres variantes: a) el espíritu controla la mano del médium inconsciente; b) el espíritu dirige la mano del médium, pero este es consciente de lo que escribe; c) el espíritu tiene dominio del alma del médium y, mediante la intuición o inspiración, escribe lo percibido de la entidad comunicante;
- **auditiva**, capacidad que faculta al médium para escuchar a los espíritus;
- **intuitiva**, en la que el médium, en estado consciente, capta a través del pensamiento la información que el espíritu transmite, y tiene como variedad la de inspiración.

Estos son los distintos tipos de mediumnidad inteligente que observamos actualmente. También se observan otras modalidades de manifestaciones mediúmnicas, menos frecuentes, como la xenoglosia, que se caracteriza por hablar en un idioma distinto y desconocido por el médium, y la xenografía, que consiste en escribir en un idioma desconocido por el médium.

Si bien se hizo una clasificación extensa de la diversidad de médiums que presentaban distintas aptitudes, cualidades, simpatías o afinidades y géneros, todas están circunscritas alrededor de los médiums naturales o involuntarios, facultativos o voluntarios, y vinculadas a las antes citadas.

PARA CONOCER MÁS:

Para el lector interesado en profundizar en las manifestaciones espíritas, los distintos tipos de mediumnidad y de médiums, y la naturaleza de las comunicaciones, que se tratarán más adelante, sugerimos la lectura de los capítulos XVI y XVII de la segunda parte de *El Libro de los Médiums*, de Allan Kardec.

La naturaleza de las comunicaciones recibidas de los espíritus o de los seres encarnados ratifica la escala espírita propuesta por Kardec en cuanto a lo variado del conocimiento o la ignorancia de las entidades que allí intervienen como producto del nivel evolutivo alcanzado. Con respecto a las comunicaciones recibidas de los seres que poseen cuerpo físico, por momentos su alma se proyecta también mediante estados de somnolencia, aletargamiento o sueño profundo; recuperan relativamente su libertad para manifestarse a través de los médiums en las mesas de trabajo mediúmnico.

Hoy resulta innecesario calificar a los espíritus comunicantes de malos o buenos. Basta con saber que esa clasificación realizada en el siglo XIX está determinada por los pensamientos inferiores o elevados, por los actos errados o valorados positivamente o por el desarrollo mayor o menor de los sentimientos; expresiones todas relacionadas con el progreso intelectual y moral del espíritu.

Sin embargo, es una prioridad conocer a fondo el conjunto de elementos que componen su reacción psicológica para comprender con cuales seres estamos tratando, dependiendo del objetivo para el cual son evocados o se presentan voluntariamente. Si bien la ley de afinidad desempeña el papel más importante no solo durante el hecho mediúmnico, sino prácticamente en todo lo que significa el desenvolvimiento cotidiano de los individuos, atraemos y repelemos las entidades espirituales de acuerdo con la sintonía vibratoria. Otros factores como el ambiente, la intención, la voluntad, las energías, son igualmente, accesorios de la comunicación mediúmnica. En consecuencia, hay que mantener estricta vigilancia de los procesos psicológicos de las entidades a manifestarse, tomando en cuenta conductas, ideas, emociones, lenguaje y frecuencia en la que vibran, factores indispensables para su identificación.

Los espíritus de mayor atraso intelectual y moral, violentos, agresivos, vulgares, propensos a lo material, promotores de engaños y motivados por los más bajos sentimientos, en los que predomina el ensañamiento y la alevosía, pululan apegados siempre al plano terrestre. Si han de presentarse en reuniones espíritas, en su mayoría están relacionados con procesos obsesivos.

De ahí en adelante, con una variedad de matices en forma ascendente no lineal, con sus altibajos, una gama de espíritus recorre la escala del progreso rumbo al perfeccionamiento.

Desde burlones, maliciosos, entrometidos, ignorantes, que disfrutan causando inconvenientes y malos ratos; pasando por aquellas entidades indiferentes a quienes les da lo mismo actuar en sentido positivo o contrario a éste, con tendencias a permanecer por gustos propios cercanos al plano físico; hasta los que se atribuyen una supuesta sabiduría que no poseen, especialmente contenidos psíquicos aun presentes de su estancia como encarnados, todos, forman parte del gran concierto de entidades que trabajan en su desarrollo evolutivo. Siguen en este orden los golpeadores o perturbadores, hoy prácticamente ausentes en las manifestaciones espíritas, sin que eso signifique la desaparición total de este tipo de fenómenos.

Por último, en esa escala progresiva, espíritus más avanzados que contextualizamos entre los de mayor conciencia (nobles, superiores y los que han alcanzado en comparación con los anteriores el perfeccionamiento absoluto moral e intelectual) completan la jerarquía de los seres que pueblan el mundo espiritual y que nos orientan para no ser engañados con frecuencia, al someter las comunicaciones al filtro de la lógica y el razonamiento.

La propuesta kardecista de la escala espírita consta de tres órdenes y diez clases: ⁶

- **tercer orden:** espíritus imperfectos en los que predomina lo material sobre lo espiritual (impuros, frívolos, pseudo sabios, neutros y perturbadores);
- **segundo orden:** espíritus que direccionan su accionar al bien y han alcanzado un mayor nivel evolutivo (benévolos, sabios, prudentes y superiores);
- **primer orden:** espíritus puros que han alcanzado el mayor grado de progreso espiritual.

Kardec no era un simple secretario de los espíritus. Además, de crear todo un sistema de pensamiento, realizó un trabajo minucioso en el estudio complejo de las diferentes personalidades

que se presentaban a las reuniones mediúmnicas, con el objeto de advertir ciertas medidas que minimizaran engaños, burlas, frivolidades o la presencia de entidades inescrupulosas y de escaso conocimiento; evitar mistificaciones y distinguir el animismo de la mediumnidad. Esto le permitió elaborar un método para identificar a los espíritus que no supone ambivalencias ni posibles tergiversaciones, además de conservar su plena vigencia.

Someter a examen las comunicaciones, analizar las ideas, las expresiones, la intención, penetrar en lo más profundo del alma humana, razonando cada contenido psíquico puesto de manifiesto conlleva a la **necesaria evaluación** para desechar todo lo que carezca de lógica y buen sentido.

El **contenido del mensaje**, el lenguaje y su calidad representan un valor superior, de ellos, se deduce el nivel de los espíritus que se manifiestan de acuerdo al grado de evolución. Esto a su vez nos permite su identificación y tener una idea si no absoluta bien cercana a la realidad mediante la **escala espírita**; de ahí lo importante de su estudio.

Otro elemento fundamental sería el principio de concordancia necesario para que una vez las informaciones ofrecidas por un espíritu hayan sido admitidas como serias, validar que sean transmitidas

por distintas entidades a través de diferentes médiums, no vinculados entre sí y proceda además de diversos lugares, preferiblemente reuniones de trabajo mediúmnico en centros espíritas que, aun distantes, utilicen el mismo método analítico y reflexivo. Al respecto, profundizaremos en el próximo capítulo.

Familiares y amigos, orientadores, obsesores o turbados, una gama de espíritus, todos ellos errantes, de variado desarrollo intelectual y moral, con distintas tendencias, aptitudes, preferencias y sentimientos, se acercan a los médiums más afines. Unos, en busca de ayuda por la incompreensión de su nuevo estado; otros para consolar familiares afectados por la pérdida física del ser amado; los más adelantados con la finalidad de concientizar acerca de las realidades espirituales que contribuyan al progreso del ser humano, además de aportar conocimientos en materia científica, literaria, histórica, filosófica. Por último, seres obsesionados con sed de venganza en su gran mayoría, que ansiados de justicia buscan equivocadamente cobrar por si mismos la falta cometida, bien sea de esta u otra existencia, sin que esto sea un indicador de inferioridad moral por parte del médium.

En resumen, además de lo expresado como propuesta de base kardecista a seguirse, se resalta la indispensable necesidad de evaluación con sen-

tido crítico, método, formación, observación, razonamiento, disciplina, desarrollo de sentimientos altruistas, sensatez, prudencia y humildad. Son, todas, formas ineludibles de contrarrestar el desvío de la práctica mediúmnica no comprometida con comportamientos racionales y responsables.



Ernesto Bozzano
(1862-1943)

El italiano Ernesto Bozzano fue uno de los investigadores más destacados de los fenómenos mediúmnicos y anímicos. Puede leer más sobre el tema en muchas de las obras publicadas por este investigador genovés. Dos de estas son: *Delle comunicazioni medianiche tra viventi (Comunicaciones mediúmnicas entre los vivos)*,⁷ de 1927, y *Animismo o spiritismo*,⁸ publicada en 1938.

1.7 Animismo y mediumnidad

Ánima o alma en un sentido general, se refiere a que todo está animado o tiene alma. Es un concepto muy amplio, y la utilización del mismo está en razón del contexto empleado.

En la doctrina espírita, se utiliza el término animismo para identificar la manifestación causada por el propio espíritu del médium, el cual al inhibir su conciencia tiene acceso a los contenidos psíquicos de su acervo. En este caso el sensitivo no representa

una personalidad distinta a la suya, mas expresa como intermediario de sí mismo el producto de sus pensamientos, sentimientos y emociones. En el origen del hecho mediúmnicó encontramos la diferencia por cuanto la responsabilidad del fenómeno pertenece a una entidad espiritual distinta, provista de cuerpo físico o no. Ambos, son variantes de las potencialidades de la mente del ser humano.

El hecho anímico tiene lugar durante ciertos estados modificados de la conciencia. En ellos, se pueden generar experiencias intelectuales y de efectos físicos. Kardec lo reconoce como emancipación del alma en *El Libro de los Médiums* (Cap. XIX, 243, p. 249) y a él se refiere de la manera siguiente: *"El alma del médium puede comunicarse como la de cualquier otro; si goza de cierto grado de libertad, recobra sus cualidades de Espíritu"*.¹

En ese sentido, con los trabajos del investigador Alexander Aksakof en el campo del espiritismo experimental, es posible reconocer que los fenómenos psíquicos pueden ser causados tanto por seres encarnados como por espíritus.

En el ambiente espírita es indispensable el estudio adecuado de estos temas, para discriminar cuando se trata de una manifestación anímica, mediúmnicá, mistificación o un fraude. Animismo no es sinónimo



**Alexander
Aksakof**
(1832 - 1903)

Escritor, editor, traductor y periodista ruso, investigador psíquico, a quien se le atribuye haber acuñado el término telequinesis. Se le considera uno de los primeros organizadores de las sesiones mediúnicas en Rusia. Investigó a profundidad las facultades de las renombradas médiums Eusapia Paladino y Elizabeth d'Esperance, entre otros. Consulte su trabajo *Animismo y espiritismo*.⁹

de fraude o de mistificación. Como ya expresamos en el hecho anímico la exteriorización de las fuerzas mentales del médium, son las que producen los fenómenos, sin que conscientemente se esté al tanto de tal situación.

El fraude, sin embargo, es un acto deliberado de producir supuestas manifestaciones de espíritus sin la presencia de ellos, realizado con la finalidad de engañar, bien por no producir fenómenos al momento de la experimentación o porque ha sido premeditada la intención de embaucar. En la mistificación la entidad comunicante usurpa la identidad de otro espíritu fingiendo ser quien no es. Con frecuencia en este último caso se presentan impostores con nombres rimbombantes asumiendo personalidades de celebridades del mundo del arte, de la filosofía, de la historia, entre otros; los cuales

son descubiertos por directores con experticia que orientan las prácticas de la mediumnidad.

No todas las personas con aptitud para expresar su potencia psíquica, dando lugar a manifestaciones de su psiquismo, es necesariamente médium, en el sentido más puntual del término. Entretanto, en la mayoría de los casos el desarrollo de la mediumnidad ha estado precedido por experiencias anímicas.

Entre los principales fenómenos producidos por las fuerzas del inconsciente del ser humano encarnado sin la participación de entidades espirituales se encuentran:

- la telepatía o transmisión de pensamiento;
- la clarividencia o captación mediante la visión extra física de un acontecimiento objetivo que sucede en el mismo momento que se origina el hecho sin importar la distancia o el lugar;
- la clariaudiencia o percepción a distancia mediante la audición extrasensorial de sucesos también objetivos;
- la precognición o predicción de eventos futuros, que tiene como variante la retrocognición o conocimiento de eventos pretéritos ocurridos en un pasado cercano o remoto, mas que eran antes, desconocidos por el sujeto con sensibilidad;
- la psicokinesia o acción de la mente para mover y trasladar objetos o inferir en un sistema físico.

Otro conjunto de hechos anímicos muy amplio producidos por el psiquismo humano son estudiados por la parapsicología. El autor espírita Jon Aizpúrua, en su obra *Fundamentos del Espiritismo*,¹⁰ los divide en cuatro grupos, incluyendo los de carácter mediúmnico y anímico, que se explican de forma pormenorizada para mayor comprensión.

Clasificación de los fenómenos paranormales¹⁰

- Parapsíquicos: vinculados con los procesos cognitivos (telepatía, clarividencia, clariaudiencia, hialoscopia, psicometría, autoscopia-heteroscopia, psicodiagnos, radiestesia, precognición, desdoblamiento).
- Parafísicos: influencias paranormales que ejercen efectos tangibles sobre la realidad física (psico-cinesia-telecinesia, levitación, aporte, poltergeist, voces electrónicas, psicofotografía, kirliangrafía).
- Parabiológicos: manifestaciones físicas y psíquicas ejercidas sobre seres vivientes que provocan su modificación en su constitución o funcionamiento (hiperrestesias, visión dermo-óptica, cenestesia, bio-pausa, dermatografía, pirobasia, transfiguración, prosopopesis, paraterapias, parapsicología animal y vegetal).
- Paratanáticos: hechos provocados por seres desencarnados o que involucren alguna forma de supervivencia después de la muerte (memoria extracerebral, vida después de la muerte, mediumnidad).

Fuente: Aizpúrua, J. (2000, pp. 282-287).

1.8 Formación del médium

Especialmente la educación integral del médium cobra un valor significativo a tener en cuenta. La necesaria lectura y análisis profundo de la obra espírita; la ampliación del acervo cultural; la comprensión acerca de las expresiones psicológicas, físicas y conductuales, indicativos de alguna capacidad mediúmnica; así como el desinterés pecuniario o retribución de cualquier otra índole; el indispensable objetivo superior de la reuniones a las que se asiste y la orientación de las facultades en sentido positivo forman parte de un conjunto de aprendizajes que los médiums han de internalizar para no ser con frecuencia objeto de engaños, fraudes y evitar sufrir alteraciones de su psiquismo.

Aunado a lo anterior, los pensamientos enaltecedores más el desarrollo de los sentimientos; y la imprescindible: seriedad, disciplina, paciencia, sensatez, constancia y humildad, son garantes del hecho mediúmnico armónico; elementos esenciales que en el contexto de las comunicaciones con los espíritus han de adquirir y optimizar los intermediarios entre ambos planos (material y espiritual) con miras a educar sus facultades desde un punto de vista ético y responsable.

Particular atención ha de brindarse a los médiums durante las primeras experiencias, donde por un largo tiempo no se obtienen mayores resultados o donde sólo espíritus atrasados (burlones, frívolos, perversos) hacen acto de presencia a través de manifestaciones banales, sin valor, inconvenientes e irrespetuosas a veces. Los médiums formados reconocen que espíritus con cierto grado de progreso hacen uso del recurso de la generalización al dirigirse a todos los presentes y no individualizan cuando realizan exhortaciones de tipo moral, no imponen sus ideas. Sus disertaciones son resumidas, precisas y prudentes. No existen en sus expresiones ambivalencias que pudiesen generar dudas, ni señalamientos, juicios o cuestionamientos.

Imprescindibles también son: el dominio completo de sí mismo para aceptar o no la influencia de los espíritus, inclusive rechazar expresiones y palabras soeces o injuriosas; la defensa permanente contra la adulación y elogios; el discernimiento natural de la calidad de los espíritus que se acercan por las impresiones de su presencia, lenguaje, vibraciones o conducta en general; además de aceptar el contacto espiritual solo si existen condiciones favorables, tener claridad en cuanto a que el médium es el que dirige su facultad por lo que no debe ser tomado sin previa aceptación o predisposición adecuada.

Son, igualmente, requisitos indispensables: seguir las instrucciones del director antes, durante y para concluir el trance, mantenerse sereno y estable durante el proceso de comunicación, recuperar con normalidad su estado de conciencia; evitar alaridos, llantos, golpes con pies y manos, espavientos, retorcimientos, respiración brusca; aceptación de los propios errores; desenvolvimiento de la autocrítica no exagerada; abstención de susceptibilidades ante indicaciones u observaciones por parte del director; interés real en el crecimiento personal, reconocimiento de que el médium es responsable de las manifestaciones que transmite. Son todas, condiciones que la educación mediúmnica de base kardecista ha propuesto con el objetivo de erradicar prácticas que colocan en tela de juicio a la doctrina espírita.



2 EL MÉTODO MEDIÚMNICO

2.1 La mediumnidad como principio básico y método espírita

Allan Kardec, al entrar en contacto con los fenómenos mediúmnicos, luego percibió la importancia y la potencia de su empleo, por lo que le asignó finalidades y usos muy bien definidos. Fue a través de la mediumnidad, en tanto método de investigación de los fenómenos espirituales, que se establecieron los fundamentos del espiritismo.

Desde el punto de vista práctico, tal rigor metodológico también fue adoptado en la organización de las actividades mediúmnicas de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas (SPEE), fundada por él en enero de 1858.

Kardec comprendía que la mediumnidad era una forma poderosa de develar los misterios de la vida y arrojar luz en las grandes disquisiciones filosóficas. Esto permitió incluso traducir en leyes naturales aquello que hasta entonces se consideraba dentro del dominio de lo irracional y sobrenatural. Para él, la mediumnidad era fundamentalmente un dispositivo para la generación de conocimiento, capaz de ampliar la comprensión del hombre y del mundo acerca de la existencia corpórea, el destino del alma después de la muerte del cuerpo físico y las relaciones que se establecen entre el mundo material y el espiritual.

Cuando publicó la primera edición de *El Libro de los Médiums*, el 15 de enero de 1861, en París, Kardec tenía la intención explícita de ofrecer a los estudiosos y practicantes de la mediumnidad una “guía para los médiums y los evocadores” y así poder darle un tratamiento serio y con fundamentos científicos.

Se oponía de esa forma a la visión de la mayoría, que hasta entonces abordaba los fenómenos mediúmnicos por mera curiosidad, pues se trataba de una novedad, un pasatiempo, una frivolidad, algo lúdico para pasar el tiempo en los salones de té, y que se diseminó por toda Europa a partir del fenómeno de las mesas giratorias.¹¹ Kardec se propuso compartir

el bagaje obtenido de la experimentación que llevó a cabo desde 1855, cuando entró en contacto por vez primera con las mesas giratorias y la escritura directa. Quería que las enseñanzas teórico-prácticas, a partir de la observación sistemática de los fenómenos médiumnicos y la relación que estableció con los espíritus, pudieran diseminarse y comprenderse como base metodológica para una filosofía científica. En otras palabras, se trataba de un método que diese sustento racional a una nueva filosofía espiritualista, la cual denominó espiritismo, erigida sobre la experimentación y el empleo del método racional.

En esta fase del espiritismo experimental, en sus propias palabras, tenía el objetivo de producir *"(...) la teoría de todos los géneros de manifestaciones, los medios de comunicación con el mundo invisible, el desarrollo de la mediumnidad, las dificultades y los escollos que se pueden encontrar en la práctica del Espiritismo"*.¹²

De tal manera, buscó dilucidar todas las preguntas que se vinculaban a la práctica de las manifestaciones. Para él, la importancia de esta obra (y del método allí contenido) no solo era explorar todos los meandros de la mediumnidad, sino también disminuir la decepción en los casos de mistificación; enseñar los métodos para descubrir la astucia de los

espíritus embaucadores y de los médiums abocados al charlatanismo y a la prestidigitación, así como alertar contra los inconvenientes y los peligros de la mediumnidad, de la obsesión y de sus variantes.

Para Kardec, *El Libro de los Médiums*, fruto de una larga experiencia y de la dedicación al estudio de la mediumnidad, vendría a complementar *El Libro de los Espíritus*, que contenía la parte filosófica, en tanto que la nueva obra encerraba la parte experimental de la doctrina.

Los espíritus ofrecieron a Kardec la explicación teórica de los diversos fenómenos y las condiciones en que podrían producirse.

Por su parte, el fundador del espiritismo trató de formular el conjunto de los principios necesarios para el desarrollo y ejercicio de la mediumnidad. Acto seguido, percibió y destacó las dificultades del espiritismo experimental, los motivos de decepciones y los inconvenientes originados por la liviandad.

Mientras tanto, más allá de los fenómenos en sí, lo más importante es que pudo constatar a partir de la experimentación, y que afirmó como principio fundamental del espiritismo, es que las comunicaciones eran producidas por las almas de los que vivieron en la Tierra. Así, postuló de una sola vez dos formulaciones esenciales.

La primera y más significativa es la evidencia sobre la supervivencia y la inmortalidad del alma. La segunda es que era posible establecer la comunicación entre los seres que viven en el mundo material y el espiritual, esto es, en distintos planos existenciales. Con todo, lo hizo de una manera totalmente singular, diferente a lo que se conocía hasta entonces, al tratar dicha relación como un hecho natural, racional y reconocible. Se trataba de una transformación excepcional, dado que se restringía a un tema exclusivo del orden de la religión, de lo irracional y de lo sobrenatural.

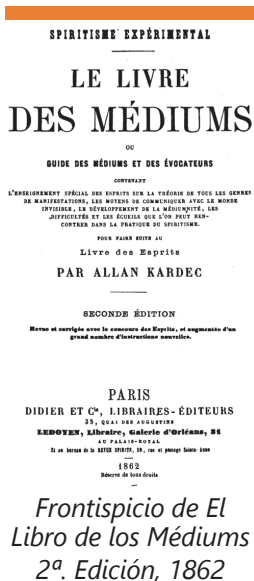
Al tratar de forma seria y sistemática tales fenómenos, a partir de los dictámenes de las ciencias filosóficas desarrolladas para la época en Francia,¹³ elevó a otro nivel lo que venía abordándose hasta entonces como un juguete en los salones parisienses y de otros países europeos, para darle el estatus de una nueva filosofía espiritualista, producida a partir de la experimentación.

Es en este sentido que la mediumnidad es, al mismo tiempo, uno de los principios del espiritismo y el método por el cual se estableció la estructura de la doctrina espírita.

La segunda edición de *El Libro de los Médiums*,¹⁴ publicada en 1862, más completa y la definitiva, trajo

numerosas instrucciones y nuevos capítulos, concernientes a los médiums, la identidad de los espíritus, las contradicciones, los medios de discernir entre buenos y malos, la formación de las reuniones mediúmnicas y los fraudes en materia de espiritismo. Se añadieron también varias comunicaciones apócrifas, acompañadas de observaciones para descubrir el fraude. Según Kardec, los espíritus repasaron la obra íntegramente e hicieron nuevos aportes.

Cabe destacar la dimensión que abarcó esa obra. Las polémicas con la Iglesia católica fueron sustantivas y tuvieron una gran repercusión pública, en particular, a raíz de los ataques contra Kardec y el espiritismo a través de *La Bibliographie Catholique* y la publicación de libros y artículos. **El auto de fe de Barcelona**, que devino en la quema de centenares de obras espíritas, bajo las órdenes de la Iglesia Católica, retratan el ambiente adverso en que se dio la consolidación de la doctrina espírita.



¿SABÍA ESO?

El auto de fe de Barcelona fue una expresión acuñada por Kardec para referirse a la quema en una plaza pública de 300 libros espíritas. El hecho ocurrió el 9 de octubre de 1861.

Maurice Lachâtre, editor francés radicado en Barcelona, tenía allí su librería. Él le solicitó a Kardec libros espíritas para venderlos en España. Los libros se confiscaron en la aduana por orden del obispo de Barcelona, Antonio Palau Termes (1857–1862), con el alegato de que “la Iglesia católica es universal, y por cuanto los libros son contrarios a la fe católica, el gobierno no puede consentir que vayan a pervertir la moral y la religión de otros países”.

Fueron quemados libros de Kardec (*Revista Espírita*, *El Libro de los Espíritus*, *El Libro de los Médiums* y *Qué es el espiritismo*), además de títulos de otros autores.

*Para conocer más, lea el artículo *El resto de la Edad Media*,¹⁵ publicado en la *Revista Espírita*, en su edición de noviembre de 1861; disponible en: <https://kardecpedia.com/obra/16>*

2.2 El método mediúmnico

Un dispositivo de suma importancia en el trato cotidiano con la mediumnidad, formulado por Kardec y expuesto de forma clara y objetiva en *El Libro de los Médiums*, es el de la observancia de lo que él denominara la “concordancia universal de las enseñanzas de los espíritus”.

De forma clara y objetiva se trata de someter a un análisis crítico el contenido de cada mensaje

mediúmnic; observar la reproducibilidad de las opiniones y enseñanzas de los espíritus en grupos y lugares variados, al formular las mismas preguntas, temas, dudas y problemas a diferentes médiums y distintos espíritus comunicantes, y, en última instancia, confrontarlas, compararlas y analizarlas con discernimiento y sensatez.

En tal sentido, se persigue la coherencia factual, la pretensión de universalidad, pero al mismo tiempo, la necesaria apertura a la crítica y la refutación. A fin de cuentas, una idea solo puede sustentarse como verdadera si está disponible para analizarse y refutarse.

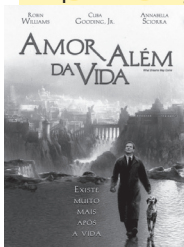
La búsqueda de la concordancia universal en las enseñanzas de los espíritus es fundamental para evitar que aquello que se presenta como la opinión individual y aislada de los espíritus termine por constituirse en dogma, creencia o revelación religiosa.

El trato con el hecho mediúmnic presupone, más allá de la concordancia universal de las enseñanzas de los espíritus, antes mencionada, la observación de otras posturas metodológicas, propuestas por Kardec y todavía muy actuales.

La primera que hay que destacar es la necesidad de descartar la infalibilidad de los espíritus y de los médiums. Todas y cada una de las opiniones han de

¿SABÍA ESO?

La producción hollywoodense *Más allá de los sueños* (1998), protagonizada por Robin Williams, retrata de manera muy coherente con la visión espírita la vida después de la muerte. En los créditos al final de la película hay una extensa lista de los libros que se



utilizaron para inspirar y subvencionar la producción de este drama. Ninguna de estas obras puede considerarse vinculada a autores espíritas kardecistas.

En general, las artes y la cultura brindan la posibilidad de reconocer la universalidad de las enseñanzas espíritas. Vale la pena confirmar.

pasar por el tamiz de la razón; rechazando medias verdades, aquello que no se sustenta frente al conocimiento científico consolidado o que se trate de opiniones particulares las cuales deben observarse minuciosamente hasta que demuestren ser suficientemente sustentables.

Aparte del juicio prudente y del buen uso del sentido común en la relación con los espíritus, es imperativo adoptar una posición de igualdad en relación con los espíritus y en cuanto al análisis de las enseñanzas y opiniones. Igualmente, el discernimiento adecuado y mensurado es imperativo en la incorporación de nuevo conocimiento.

Kardec también preconizaba (y nos parece cada vez más importante la preservación de esta postulación) cautela en la incorporación de conceptos, teorías y nociones recién adquiridas. En su producción literaria hay varios ejemplos de esta naturaleza. Uno de ellos, bastante clásico e importante, fue la manera en que lidió con la teoría evolucionista, mucho más si se considera que *la Teoría general de la evolución de las especies*, de Charles Darwin, no se publicó sino hasta 1859.

Muchos espíritus sustentaban la tesis evolucionista, en contraposición con la teoría creacionista y de la generación espontánea, tan en boga para ese momento. En *El Libro de los Espíritus*, en abril de 1857, Kardec es cauteloso al respecto. Sin embargo, en 1868, se perfila un autor que asume la tesis evolucionista, cuando publica *La Génesis, los milagros y las predicciones según el espiritismo*, su última obra antes de su desencarnación.

El espiritismo, por no tratarse de una religión, está comprometido con el progreso y la evolución del conocimiento, dispuesto a revertir sus postulados en el caso de que no esté a la par de la ciencia.

En los encuentros que se realizaban semanalmente en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas,



Allan Kardec

"El Espiritismo marchando al ritmo del progreso, nunca quedará rezagado, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está equivocado en algo o si se revelase una nueva verdad, él habrá de rectificarse". ¹⁶

Allan Kardec (*La Génesis – Naturaleza de la revelación espírita*).

fundada en enero de 1858, cerrados al público y organizados de forma sistemática, fue que Kardec estructuró y formuló una metodología de organizar y realizar reuniones mediúnicas instructivas y seguras.

Mantén contacto con grupos mediúnicos de varias partes del mundo, con los cuales intercambiaba correspondencia frecuentemente; en determinadas situaciones, hasta llegó a viajar para conocerlos. Eso le proporcionaba el intercambio y la diseminación de información y le aportaba elementos sustantivos para la anhelada concordancia universal.

Se sirvió de manera significativa de *la Revista Espírita - Periódico de Estudios Psicológicos*, que circuló bajo su dirección, mensualmente, desde enero de 1858 hasta marzo de 1869, como laboratorio experimental calificado. Allí las comunicaciones eran primero publicadas, analizadas y criticadas antes de incorporarlas al cuerpo doctrinario del espiritismo.

3 REUNIONES Y GRUPOS MEDIÚMNICOS

3.1 Algunas condiciones para la comunicación mediúmnica

La primera condición para que se lleve a cabo una comunicación mediúmnica es la existencia de un médium y de un espíritu comunicante, que se dispongan a establecer un intercambio. Sin embargo, eso de por sí no basta.

La reunión mediúmnica debe relacionarse directamente con factores que puedan controlarse o sobre los cuales se tenga algún grado de interferencia. Se sabe que los grupos mediúmnicos que establecen frecuencias adecuadas de emisiones energéticas, al expandir su campo vibratorio, cualifi-

can el ambiente mediúmnico, lo que lo hace más idóneo para la realización del trabajo. Asimismo, las condiciones para la reunión mediúmnica mejoran sustancialmente cuando se enfrenta con técnicas apropiadas de dirección, la dispersión del pensamiento entre el conjunto de participantes. Todo ello permite establecer un flujo energético ideal (en términos cuantitativos y cualitativos).

La preparación y protección de la reunión de investigación mediúmnica es esencial, en tanto que el ambiente propicio es el que está a tono con la seriedad y propósitos de la reunión. No debería estar cargado de muchas expectativas ni por demasiada dispersión, ya que la reunión mediúmnica es una conjugación de energías y exige equilibrio emocional.

El acondicionamiento de la reunión compete a las partes involucradas (seres encarnados y desencarnados); por ende, es muy importante que se disponga el correspondiente ambiente energético y vibratorio. De ahí la importancia de la asiduidad y del carácter cerrado de las reuniones. Los grupos armoniosos pueden hasta recibir visitas puntuales de personas serias, sin alteraciones perceptibles, pero no deben realizarse reuniones mediúmnicas abiertas al público. Deben evitarse los debates acalorados o estériles, mientras que las técnicas de relajación serían convenientes para estimular la adhesión y la armonización.

Los médiums, por su parte, deben estar dispuestos, sintonizados, con la mentalidad activa y equilibrada, y con voluntad de colaborar. A fin de cuentas, la mediumnidad es mucho más que mediación, intermediación, interpretación o filtrado. Consiste en un proceso, siempre basado en dudas e incertidumbres.

La voluntad del médium permanece activa durante todo el proceso. En realidad, hay en la comunicación mediúmnica la confrontación de dos voluntades, de dos individualidades, que deben estar lo suficientemente preparadas y con disposición para que la comunicación tenga lugar y fluya.

Un aspecto poco valorado es el de la ampliación de la capacidad cognitiva del médium. No se trata aquí de exigir un título académico a quien va a lidiar con el fenómeno mediúmnico, sino de una actitud mental, dispuesta al estudio y abierta al conocimiento. Según los espíritus Erasto y Timoteo: ¹

"Cuando encontramos en un médium el cerebro enriquecido de conocimientos adquiridos en la vida actual y su espíritu rico de conocimientos anteriores latentes, propios para facilitar nuestras comunicaciones, nos servimos de él con preferencia, porque con él, el fenómeno de la comunicación nos es mucho más fácil que con un médium cuya inteligencia fuese limitada y cuyos conocimientos anteriores fuesen insuficientes". (El Libro de los Médiums, Cap. XIX; pregunta 223; p. 249).

Si es verdad que la capacidad mental del médium limita el contenido de la comunicación dentro de la gama de sus conocimientos, eso genera una paradoja que se hace presente y que merece consideración en el análisis de los fenómenos mediúmnicos.

Cuanto más conocimiento posea el médium sobre el tema objeto de la comunicación mediúm-nica, mayor será su potencial para que sirva como instrumento de transmisión de las ideas y pensamientos del espíritu comunicante. Por otra parte, siempre será más difícil comprobar la autenticidad y originalidad de la comunicación. Se trata de algo que aquellos que lidian cotidianamente con la mediumnidad terminan por reconocer, y de lo que no se puede escapar. Es una potencia y al mismo tiempo, una clara limitación al uso de la mediumnidad; de allí que designemos tal situación la paradoja de la mediumnidad.⁴ Esto siempre debe considerarse al momento de analizar la producción mediúm-nica y, en particular, la adquisición de nuevos conocimientos.

Por otro lado, es cierto que la mediumnidad no es privilegio de los espíritus con cierto grado de conocimiento. La obtención de comunicaciones inteligentes, de elevado valor moral, es posible con médiums analfabetos o con un bajo grado de instrucción. La mediumnidad de cura, que se tipifica

como una de las modalidades de manifestación de efectos físicos, se expresa comunmente, sin que esto sea una regla, a través de médiums reconocidos como ignorantes, incultos y hasta vulgares. Muchos de ellos muestran desviaciones éticas y se aprovechan de su potencial mediúmnico para obtener intereses económicos o de otra índole, lo que a veces los hace figurar, en las páginas de sucesos policiales.

Ahora bien, el médium, como ya se ha visto anteriormente, es aquel que capta, transmite y hace las veces de intermediario en la comunicación. Procura percibir la intención del espíritu comunicante, pero también la transmite de la forma que consigue, del modo que le sea posible.

El médium en tanto y en cuanto sea posible, debe procurar crear siempre, condiciones de neutralidad, aunque esté presente en el proceso y actúe, ya sea inconscientemente, sin muchas veces tener clara noción de hasta qué punto es él mismo quien produce la comunicación y cuánto representa de hecho el espíritu comunicante, sin que esto pueda considerarse animismo. El médium debe aprender a identificar y discriminar el flujo de corriente mental del espíritu comunicante y percibir claramente su propia corriente mental.

3.2 Notas sobre las reuniones mediúmnicas

Sin pretender desarrollar un patrón generalizado para todos los grupos espíritas es indispensable tener claro que todas estas capacidades de los médiums para producir fenómenos en el contexto de la reunión mediúmnica orientada con un fin superior, bien sea de investigación, ayuda, aporte de conocimientos, desobsesión, o con cualquier otra finalidad previamente definida, ha requerido de la implementación de una metodología con un mínimo de racionalidad. Esto no implica un orden ritualista ni carente de lógica, sino la brújula orientadora de las enseñanzas de Kardec y sus continuadores. Estos, si realmente no dejaron por escrito ninguna normativa, sus reuniones marcaron la pauta en el proceder ante las manifestaciones inteligentes.

Son pasos necesarios para el desarrollo de actividades mediúmnicas de jerarquía ética: armonización de los asistentes a la reunión mediúmnica; definición del objetivo de trabajo; elevación y unión de pensamiento; solicitud de asistencia a la espiritualidad; concentración y prevención de la dispersión; preparación del ambiente mediante la cadena magnética a la cual se aportan energías de alto tenor positivo; protección a través de la creación mental producida por la sumatoria del pensamiento de los

presentes en la reunión; comprensión de la actividad que se llevará a cabo, percibiéndose como una célula colectiva viva integrada en un todo, pero donde cada participante no pierde su individualidad; manifestación y obligatorio cierre de la sesión antes del análisis y evaluación, y una dirección calificada, serena y segura.

El inicio de los grupos mediúmnicos requiere de especial atención, aun cuando se cuente con la presencia de médiums desarrollados. La disciplina, el respeto entre los participantes, el estudio permanente, el desinterés, la fraternidad y la humildad son elementos que deben estar presentes siempre, entendidos como la base para que se establezcan relaciones humanas positivas, que nos ofrezcan un aprendizaje.

Con respecto a este tema, el investigador y escritor espírita brasileño Herminio Miranda, en su obra *Diálogo con las Sombras* (p. 15), expresa:

"Es buena la organización de grupos pequeños, compuestos de personas que se armonicen perfectamente y que estén interesadas en un trabajo serio y continuo. Que no se dejen desanimar por dificultades o por la aparente insignificancia de los primeros resultados, ni se dejen fanatizar o fascinar por pseudoguías. Poco a poco, demostrada la seriedad de propósitos,

los trabajos irán surgiendo, bajo la orientación de espíritus esclarecidos. (...) A cada buen grupo de seres encarnados, dispuestos a la tarea, corresponderá un grupo equivalente de espíritus".¹⁷

Las primeras sesiones que realizan los distintos equipos de trabajo espíritas, identificadas con el nombre de educación mediúmnica y desarrollo de facultades, permiten a los participantes optimizar niveles de concentración, captación, armonización de las energías del grupo y del ambiente. Así mismo, las expresiones anímicas; la percepción e identificación de vibraciones (densas, sutiles, astringentes, frías, calientes, repulsivas, atrayentes, entre otras); la aproximación de espíritus y el contacto con ellos hasta alcanzar la envoltura o la superposición del periespíritu de la entidad comunicante sobre el del médium, que es cuando realmente ocurre la manifestación. Es todo un proceso gradual en que los asistentes a la reunión van adquiriendo la experiencia que, con el tiempo, en caso de que el centro espírita realice reuniones de desobsesión, les permitirá participar con la necesaria y obligatoria preparación. Además de la formación teórica, las etapas de inicio que contribuyen al desarrollo de facultades son requisitos *sine qua non* para la práctica mediúmnica responsable.

La distribución de los asistentes a la mesa de trabajo mediúmnico se acuerda bajo criterios racio-

nales. Ha de tomarse en cuenta la función que desempeña cada integrante del equipo, desde el director, pasando por los asistentes, hasta los médiums. Si bien el que ocupa la función orientadora en la reunión de trabajo que se va realizar es un compañero más, su experiencia, conocimientos y liderazgo integrador coadyuva al desarrollo eficiente y armónico de los objetivos propuestos.

Del trabajo mediúmnico participan tanto médiums activos como personas que no tienen sino capacidades pasivas, quienes contribuyen igualmente con su aporte energético al desarrollo de la reunión. Esas personas son tan valiosas como cualquier otro asistente.

Otro factor influyente, digno de tomarse en cuenta o de recordar, es que para muchos médiums el exceso de luz parece ejercer una influencia inhibitoria para la emanación de ectoplasma necesario para las uniones periespirituales. En general, ni la oscuridad absoluta ni la claridad deslumbrante son propicias para el recogimiento; un ambiente en leve penumbra facilita la concentración serena. Cabe señalar, sin embargo, que en las reuniones donde se presentan manifestaciones de efectos físicos ectoplasmáticos, estos tienen un comportamiento sensible ante la luz.

Cuando existe la necesidad de mantener el ambiente iluminado para las experimentaciones científicas e incluso para la grabación de imágenes de la comunicación, es posible realizar normalmente la reunión, ya que los médiums y el grupo como un todo terminan por adaptarse a la situación. Por consiguiente, más allá de un acondicionamiento relativo a la obtención de patrones de relajación física y mental, que proporcionan la expansión adecuada del campo mental del médium, es una condición formal y absoluta para que se lleve a cabo la reunión.

La llegada al lugar de reunión momentos antes para la preparación del ambiente con una lectura y la armonización psicofísica del participante en la sesión; el cumplimiento con el horario fijado; la asistencia sistemática, sin faltas que ocasionen diferencias notables en el nivel vibratorio alcanzado por el grupo de trabajo; el cuidado de los pensamientos, las acciones y las palabras en todos los escenarios de la vida; la alimentación liviana, y la disposición al autoconocimiento y al estudio continuo contribuyen de manera importante al desarrollo de actividades mediúmnicas fructíferas y edificantes.

Complementan el método, el sentido común, un alto nivel de comprensión, la disciplina, la entrega e intencionalidad positiva, como elementos deter-

minantes para que los grupos mediúmnicos cumplan con los objetivos propuestos en las reuniones espíritas de jerarquía ética.

Especial atención merece la dimensión ética del ejercicio mediúmnico. Las reuniones mediúmnicas no deben ser abiertas a la participación de cualquier persona interesada, mucho menos realizarse en público para que se conviertan en un espectáculo. Han de tener un carácter reservado, selectivo, conformadas por un grupo lo más homogéneo posible, cuyos integrantes tengan claridad en sus objetivos, reglas y dinámica de funcionamiento.

3.3 Distorsiones de la mediumnidad

Hay concepciones y prácticas inconvenientes de la mediumnidad, distintas al planteamiento de Kardec y consideradas inaceptables. Entre ellas se encuentran:

- conferir carácter divino a las comunicaciones, al afirmar que los mensajes recibidos a través de los médiums provienen de Dios, contraría la visión espírita no antropomórfica de la Inteligencia Suprema, Energía Creadora y Causa primera de todas las cosas.
- atribuirle carácter revelador de verdades absolutas. La escala espírita establece con claridad según el nivel evolutivo de los espíritus una

jerarquía. Esta, si bien no es determinante, está relacionada con el mayor o menor grado de conocimientos, intenciones, sentimientos, actos y pensamientos que identifican a esos espíritus. Esa clasificación, y la práctica así lo confirma, solo distingue a los seres denominados como puros, de haber alcanzado el mayor nivel de superioridad intelectual y moral. Ante tan variados valores éticos e intelectuales de las entidades que se manifiestan, el considerarlas portadoras de verdades incuestionables y definitivas sería cuando menos un indicador de ingenuidad o ignorancia.

- continuar calificando el fenómeno como un hecho de carácter sobrenatural o milagroso, sin aceptar que obedece a leyes naturales.
- otorgar a los médiums una capacidad exclusiva que los diferencian del resto de los mortales para realizar una misión. La sensatez nos obliga a discernir: si es una misión ¿quién nos la asignó? ¿quién concede más aptitudes y privilegios a unos seres por encima de otros? Lo que sí demanda a todos la práctica de la mediumnidad es mayor responsabilidad y prudencia.
- idolatrar, exaltar y alabar a los médiums, e incluso conferirles un poder único que no poseen y venerarlos como figuras religiosas.

- seguir utilizando a los espíritus como medio de consulta en cualquier lugar y acerca de banalidades o situaciones personales. Se observan aún algunos médiums, posiblemente por desconocimiento, con gesticulación ridícula y simulando estados modificados de la conciencia a través de los cuales afirman predicciones, videncias y percepciones, carentes de un mínimo de racionalidad.
- utilizar la mediumnidad como un recurso para el lucro personal.
- utilizar la mediumnidad para proselitismo religioso y exhibicionismo, en reuniones abiertas al público o sin ninguna exigencia previa de los participantes.
- otorgar a los espíritus una autoridad irrefutable de la que se derivan afirmaciones irracionales como: “los espíritus me ordenaron, los espíritus me dijeron”. Ello nos lleva a preguntarnos, que, de ser así, ¿dónde queda el análisis crítico sugerido por Kardec en toda su obra? ¿Qué es de la autonomía de cada individuo? ¿Qué es del libre albedrío de los médiums para dirigirse según su propia conciencia?
- mantener una posición de exceso, abuso y credulidad ante la mediumnidad de cura.
- realizar procesos de desobsesión durante el

hecho mediúmnic, a través de métodos carentes de la más elemental racionalidad.

- persistir en concebir las manifestaciones espíritas de carácter sincrético, religioso-dogmático, donde están presentes la cartomancia y la quiromancia, con la utilización de velas, inciensos, música, pirámides, piedras, talismanes, imágenes, cultos, oraciones, letanías, liturgias, ceremonias, rituales, pasemanía y aguas magnetizadas. Todos estos recursos, además de innecesarios, pertenecen a prácticas retrógradas.
- utilizar en las reuniones de trabajo mediúmnic la reforma íntima como elemento de cuestionamiento, juzgamiento o condenación de los participantes o personas que recibirán asistencia.

Al respecto, Herculano Pires cita:²

"El médium debe ser espontáneo, natural, una criatura humana normal, que no tiene motivos para juzgarse superior a los otros. Todo fingimiento y todo artificio en las relaciones sociales lleva a los individuos a la falsedad y al engaño. La llamada reforma íntima esquematizada y forzada no modifica a ninguno, apenas artificializa engañosamente los que la siguen. Los cambios ocurren de sus experiencias en la existencia, experiencias vitales y concienas que producen cambios profundos en la visión íntima del mundo y de la vida". (p. 15)



**José Herculano
Pires**
(1914 - 1979)

Destacado estudioso y divulgador brasileño de la doctrina espírita, periodista, filósofo, educador, escritor y traductor. Tradujo las obras de Allan Kardec y publicó decenas de estudios filosóficos y obras literarias espíritas, entre las cuales se encuentra: *Mediumnidad (vida y comunicación): conceptualización de la mediumnidad y análisis general de sus problemas actuales* (1978).

3.4 Consecuencias de la distorsión de la mediumnidad

En las actividades mediúmnicas no será nunca inconveniente advertir la necesaria prudencia y respeto que debe desprenderse de la reciprocidad de las relaciones humanas, bien sea en el plano encarnado como en el intercambio con desencarnados, so pena de resultados mediocres.

Es de resaltar también, que son requisitos mínimos para alcanzar los objetivos propuestos: el conocimiento necesario para el manejo de energías, la indispensable realización de las reuniones mediúmnicas en instituciones espíritas, así como la formación previa del dirigente, de los médiums y demás asistentes en los aspectos técnicos, culturales y morales.

Entre las consecuencias y los riesgos que conlleva la práctica desordenada de la mediumnidad encontramos: animismo o fraude consciente, perturbaciones o alteraciones del equilibrio psicofísico del médium y en general de quienes participan en la reunión, suspensión de facultades, sintonía con espíritus atrasados, procesos obsesivos-fascinaciones, mistificaciones; además de la aniquilación del carácter científico, filosófico y moral del espiritismo como doctrina que estudia el fenómeno.

Por su importancia volveremos a tratar este tema más adelante.

En el amplio contexto de la mediumnidad, existen temas que requieren ser tratados con especificidad para despejar dudas, examinar conceptos, actualizar con base a investigaciones, revisar métodos, confirmar o rechazar ideas e impulsarnos a continuar por el camino certero de la pesquisa a la luz de los nuevos conocimientos.

Capítulos aparte merecen temas como mediumnidad de cura, obsesión y reuniones mediúnicas, sin embargo, trataremos de hacer en los próximos capítulos un esbozo de ellos que permita al lector tener un panorama claro ante los innumerables interrogantes que suelen surgir inclusive en el medio espírita.

4 **MAGNETISMO Y MEDIUMNIDAD CURATIVA**

La palabra *magnetismo* se utiliza de distintas formas en el campo de la física. Puede referirse al movimiento de los cuerpos, a las leyes de atracción y repulsión, a procesos intratómicos producidos en el campo macromolecular que tienen que ver con el movimiento general del Universo, sin embargo, vamos a enfocar el tema hacia el magnetismo de índole espiritual o lo que actualmente se denomina magnetismo personal relacionado directamente con la mediumnidad curativa.

Desde tiempos remotos se sabe que las personas actuamos como si fuéramos imanes al causar reacciones en los demás, bien sea porque atraemos

o repelemos. Y de alguna manera, también hubo la idea, de que los seres humanos podíamos exteriorizar una especie de fuerza antes llamada fluido, ahora sería energía, que de acuerdo a la voluntad puede ser utilizada para curar o producir reacciones de acuerdo a la intención.

Por eso, en el antiguo Egipto encontramos inscripciones en las mastabas, en las pirámides, en los monumentos, en los frescos, en los lienzos típicos de esa gran cultura de los faraones, de sacerdotes imponiendo las manos sobre los enfermos y según algunos papiros descifrados, tenían al parecer ciertas propiedades curativas. Esto que practicaron los egipcios también estuvo presente en la cultura asiática, del Lejano y Medio Oriente, africana, en los pueblos del Cáucaso. En el caso de los derviches, por ejemplo, era muy corriente que en sus danzas frenéticas también aplicaran con los movimientos rítmicos de sus manos, vibraciones según las cuales podían producir curaciones a través del magnetismo personal.

En el judaísmo, del cual luego vendría el cristianismo, se tuvo también la presunción de que la imposición de las manos podía ser un procedimiento de acuerdo con un entorno religioso, donde la oración y la invocación a Dios en el contexto cristiano del Espíritu Santo podrían igualmente tener resultados

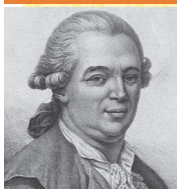
positivos para los enfermos. De allí que se tomara como emblemática la frase de Jesús, el maestro de Nazareth, con la cual aconsejaba a sus discípulos: *"Imponed las manos y los enfermos sanarán"*. Aunque unos siglos después, el desarrollo de esta práctica no se extendió y más bien estuvo en cierta medida disimulada o hasta hostigada, viene a reaparecer muy en tiempos contemporáneos, en movimientos de renovación cristiana, de tipo carismático, que tienen como prácticas habituales la imposición de las manos.

En las culturas americanas, los estudios sobre el chamanismo revelan que era frecuente la colocación de las manos en cierto contexto mágico para el efecto de sanación. Por su parte, el chamanismo moderno ha heredado la práctica de la magnetización, de las aplicaciones terapéuticas con las manos, con fines curativos y sin tocar a las personas.

Toda la concepción mágico-religiosa proveniente de diferentes culturas acerca del magnetismo viene a cambiar en el siglo 18 con los estudios del médico alemán Franz Anton Mesmer, quien presentó un trabajo en su tesis doctoral sobre la influencia de los planetas en los seres vivos y la influencia de un fluido cósmico Universal que nos envuelve en el planeta y del cual cada persona es un reflejo y que, al poseerlo interiormente cada ser, puede ser transmitido con propiedades curativas.

¿SABÍA ESO?

Franz Anton Mesmer fue un médico alemán, quien concibió la doctrina del magnetismo animal. En 1779 se estableció en París. Allí su fama creció a un ritmo vertiginoso y tuvo la oportunidad de sanar a personas ilustres. El número de pacientes aumentó tanto, que se vio obligado a concebir un sistema de magnetización colectiva, partiendo en el inicio, de la magnetización de objetos o agua. Con la invención de la cuba de Mesmer, llegó a atender a 30 pacientes por sesión, para un total de 300 diariamente. Los enfermos se prendían de la tina con agua magnetizada, de la cual salían numerosas varillas de hierro. Acto seguido, se producían variadas reacciones nerviosas o histéricas, con efectos curativos en muchos casos. Los pacientes eran conducidos a dos compartimientos contiguos, uno para cada sexo, denominados *salas de convulsiones*. El caso desató un escándalo de grandes repercusiones. El clero protestó



Franz Mesmer
(1734-1815)

enérgicamente contra esas prácticas. Sin embargo, Mesmer obtenía curaciones en muchos casos. Provocó reacciones contradictorias: con partidarios fervorosos y también con enemigos acérrimos.

Para conocer más, se sugiere la lectura de Mesmer: la ciencia negada del magnetismo animal, de Paulo Henrique Figueiredo y Magnetismo,¹⁸ Vitalismo y el pensamiento de Kardec, de Ademar Arthur Chioro dos Reis.¹⁹

En sus teorías, Mesmer afirmó que, si la influencia de un objeto en su propio campo se puede medir, de la misma forma la influencia de toda persona en su campo es proporcional a la fuerza que emite; por lo

tanto, no todas las personas tienen la misma vitalidad o fuerza magnética. Igualmente, expresaba que, así como en el magnetismo físico, en ese campo, las fuerzas se polarizan generando un ánodo y un cátodo, también el campo magnético humano se polariza y hay en él un polo magnético positivo y otro negativo.

El gran aporte de Mesmer fue presentar la idea aceptada hasta el día de hoy, que los polos de ese campo magnético personal se centran en las manos y que éstas, actuando como polos al moverse en distintas direcciones, generan el efecto magnético deseado.

En todas las escuelas generalmente la aplicación del magnetismo se realiza mediante las manos. Mesmer planteó también la tesis y utilizó unos términos novedosos para el siglo XVIII, al manifestar que, si las manos se movían, entonces significaba que la persona que daba su magnetismo, la donadora, los podía traspasar a la receptora; por ello a los movimientos de las manos los llamó pases. De allí surge la denominación de **pases magnéticos**, del latín *passare*, que significa pasar, llevar de un lugar a otro. Quiere decir que el magnetizador traslada parte de su fuerza magnética en dosis pequeñas y según la conducción, la cual está relacionada con lo que el pensamiento desea, si es para beneficiar a alguien o

si está centrado para lograr algo concreto, bien sea en el plano físico, periespiritual o espiritual.

En el siglo XX, en los Estados Unidos proliferaron escuelas, corrientes, movimientos dedicados a la aplicación de pases magnéticos con la intención de sanar, las cuales discrepan de alguna manera con la visión espírita de efectuar estas prácticas. Sin embargo, magnetizadores de prestigio, como el francés Serge Léon Alalouf, el estadounidense Ambrose Worrall y la rusa Dzhuna Davitasvilhan entre otros, demostraron capacidades interesantes al aplicar el magnetismo con fines terapéuticos. Desde hace décadas viene trabajando gente muy seria en investigaciones e importantes descubrimientos. Se destacan los aportes de la física canadiense Bárbara Ann Brennan, en su obra *Manos que curan*. De más reciente data, se resaltan los aportes del argentino Raúl Horacio Drubich, quien, junto con un grupo de estudiosos



Raúl Drubich
Argentina

Egresado de la Universidad Nacional del Litoral, escritor, ensayista, conferencista nacional e internacional, miembro de la Sociedad Espiritismo Verdadero e investigador de fenómenos mediúmnicos y paranormales.

espíritas, ha presentado los resultados de sus trabajos en congresos internacionales. Sus libros, en especial el que lleva por título *Curaciones Energéticas*, versan sobre los experimentos acerca de magnetismo y mediumnidad curativa.²⁰

El magnetismo en la doctrina espírita queda incorporado como uno de sus elementos básicos. Antes del fenómeno de las mesas parlantes, Kardec ya se había interesado en el estudio y en sus prácticas, además de ser miembro de una sociedad de magnetizadores franceses. Un hombre racionalista como él, en las filas del positivismo, afirmaba que esa radiación era una especie de variante de la electricidad universal y que dentro del fluido cósmico se encontraba el magnetismo humano. Aunque es una práctica común en la mayoría de las instituciones espíritas, sobre todo en Brasil, en otras de corte filosófico o científico es uno de los conceptos que se derivan y se desarrollan dentro de los postulados básicos del espiritismo. En toda la obra kardecista encontramos consideraciones e investigaciones acerca del tema, como la siguiente:

"El magnetismo preparó el camino del Espiritismo, y los rápidos progresos de ésta última doctrina se deben indiscutiblemente a la vulgarización de las ideas sobre la primera. De los fenómenos magnéticos, del sonambulismo y del éxtasis a las manifestaciones

espíritas hay apenas un paso; su conexión es tal, que, por así decirlo, es imposible hablar de uno sin hablar del otro. Si tuviésemos que quedar fuera de la ciencia del magnetismo, nuestro cuadro quedará incompleto y podremos ser comparados a un profesor de física que se abstuviese de hablar de la luz".²¹ (p. 149)

Desde el punto de vista espiritual no solo mesmeriano, partiendo de la premisa de que los seres humanos como espíritus encarnados generamos una energía vibrante, hay un magnetismo que exteriorizamos a voluntad y otro que espontáneamente irradiamos. Con el primero, mediante la imposición de las manos acompañado del pensamiento positivo, dirigido con la intención de sanar, se puede tratar una afección física, dolor, depresiones, cuadro clínico emocional entre otros, produciéndose efectos realmente terapéuticos.

La respuesta transcrita en *El Libro de los Espíritus* a la pregunta 424 realizada por Kardec lo confirma:

"Por medio de cuidados prestados a tiempo, ¿se pueden reanudar los lazos que están a punto de romperse, y devolver la vida a un ser que morirá definitivamente por falta de auxilios? Sin duda que sí. Con frecuencia el magnetismo es en este caso un poderoso medio, porque restituye al cuerpo el fluido vital que le falta, y que no era suficiente para mantener en funcionamiento los órganos".⁶

En el segundo caso, nos referimos al magnetismo personal, el cual todos poseemos y puede salir de nosotros, irradiarse y fluir en torno nuestro de manera espontánea. A partir de esa vibración que se percibe en el campo magnético o en el aura de las personas, produce reacciones en los demás de agrado, de admiración, de seducción, que algunos llaman carisma y esto está relacionado directamente con lo que pensamos, sentimos, como actuamos y que expresamos, bien sea orientado éticamente o a la inversa.

De estas afirmaciones es fácil inferir la necesaria relación entre **magnetismo y la mediumnidad curativa**. Entendida ésta última, como la facultad que tienen algunos individuos influenciados por entidades espirituales de producir vibraciones de tipo terapéutico que son percibidas por los receptores a quienes se envía el pensamiento, dirige la voluntad y se imprime a esa transferencia energética las cualidades necesarias que holísticamente regeneran y armonizan en muchos de los casos la estructura física y periespiritual del ser en sus diferentes niveles. Al respecto, los espíritus en *El Libro de los Médiums* a la pregunta 176 responden:

"El poder magnético reside, indudablemente en el hombre, pero es aumentado por la acción de

los espíritus a quienes él llama en su ayuda. Si magnetizas con miras a curar, por ejemplo, e invocar a un espíritu bueno que se interesa por ti y por tu paciente, el espíritu incrementará tu fuerza y voluntad, dirigirá tu fluido y le dará las cualidades necesarias".¹

Las coincidencias y diferencias entre el magnetizador y el médium sanador deben ser tomadas en cuenta a la hora de precisar por parte de los experimentadores cuando está actuando únicamente la fuerza psíquica del sanador o en realidad la intervención de los espíritus está influyendo de forma determinante en los efectos terapéuticos del paciente. Si bien ambos se sirven del fluido cósmico universal, susceptible de innumerables combinaciones, en el donador de energía, la fuerza magnética es proporcional a todos sus procesos psíquicos, mentales y emocionales.

Sin embargo, en la asistencia donde se combinan el magnetismo humano y el aportado por los espíritus, la energía se potencia y adquiere cualidades de las que adolece el magnetizador actuando por sí solo. Como referencia citamos entre tantos, el caso del destacado y reconocido médium brasileño José Pedro de Freitas, más conocido como Zé Arigó, quien atendía alrededor de 200 personas diariamente, reali-

zaba cirugías; en otros, diagnosticaba y recetaba, todo esto en estado de trance y dirigido por el Dr. Fritz desencarnado. Igualmente, la mexicana Bárbara Guerrero conocida como Pachita también realizó innumerables intervenciones quirúrgicas, asimismo el filipino Tony Agapoa. En especial, el norteamericano Edgar Cayce en estado de trance hablaba en términos médicos que desconocía en estado consciente, relacionando la enfermedad actual con vidas anteriores, diagnosticaba en presencia o ausencia del paciente, realizaba lectura de vidas pasadas, recetaba medicamentos ortodoxos en unas ocasiones y en otras recurría a métodos alternativos de tipo naturista o psíquico y sugería operaciones.

¿SABÍA ESO?

Las observaciones e investigaciones realizadas acerca de la facultad del médium curador Zé Arigó dan cuenta de efectos de analgesia, cicatrización inmediata de incisiones operatorias, así como de homeostasia y coagulación de sangre. También era frecuente que, aunque interviniera quirúrgicamente con objetos punzopetrantes innecesarios, nunca hubo presencia de cuadros infecciosos. El caso de la operación de un joven invidente desde temprana edad, con el objetivo de recobrar la visión, así lo confirma. El médium realizó el procedimiento en ambos ojos de bajar el globo ocular haciendo palanca con un bisturí que giró en torno del globo sin producirse dolor alguno por parte del paciente ni el más mínimo sangrado.²²

Al respecto, el investigador de fenómenos mediúmnicos, el espírita argentino Raúl Drubich en sus experimentaciones establece una clara diferencia entre el curador energético, el paragnosta o diagnosticador paranormal y el curador paragnosta que deben ser objeto de estudio. Añadiendo en las conclusiones del trabajo realizado por el equipo mediúmnicó lo siguiente:

"En un futuro también podremos discernir entre curadores psíquicos y médiums curadores y entre paragnostas y médiums paragnostas, estableciendo de qué manera influye la actividad espírita en el fenómeno, sobre las curvas de rendimiento energético y sobre la información transpersonal que pueda darnos del enfermo a tratar. De hecho, utilizando médiums clarividentes en la observación de las transferencias de energía en el laboratorio nos informan de la actividad de espíritus que colaboran en el proceso. Estas observaciones muestran combinaciones energéticas entre los curadores y los espíritus en un proceso solidario que responde a variables que apenas comenzamos a tratar".²⁰

Existe suficiente bibliografía de corte científico, espiritualista y espírita que reafirma los efectos de la donación de energía con fines curativos, del papel del sensitivo o de los médiums con estas capacidades de ser el caso, de mediciones acerca de

las energías que irradian en diferentes frecuencias, entre otros aspectos. No obstante, los trabajos de campo presentan resultados que merecen ser objeto de discusión, análisis y razonamiento en los centros espíritas. Lo observado permite reafirmar lo expresado en la obra kardecista:

- el médium de cura como todos los demás posee una capacidad natural, no de orden divino, que coloca a disposición del prójimo con el objetivo de servir incondicionalmente sin retribución alguna.
- el exponer una actividad sui géneris a promesas de curaciones y a explotaciones en medios de comunicación con fines propagandísticos desvirtúa el carácter ético de la práctica mediúmnica.
- ante enfermedades, hay que desechar las ideas de fatalismo y determinismo, así como las creencias de que el origen corresponde a faltas del pasado.
- no es necesaria la utilización de objetos cortantes o punzantes, ni herramientas físicas de ninguna índole. Las terapias o curaciones son energéticas.
- las indicaciones o prescripciones de fármacos o medicamentos corresponden únicamente al facultativo.

- comprender que las terapias energéticas, los pases presenciales o a distancia y la mediumnidad de cura son alternativas que no sustituyen el tratamiento ni el examen médico convencional.
- las condiciones físicas, psicológicas y emocionales de los participantes en la reunión tienen efecto en la acción sanadora.
- la sistematización del trabajo permite corroborar que el grupo no debe separar su labor en las reuniones de sus actividades diarias. Por el contrario, en todos los órdenes, el cuidado del organismo biológico y las acciones, los pensamientos del día a día fortalecen el acto mediúmnico durante la donación de energías salutíferas. Cuando el grupo en su totalidad se somete a mayores cuidados los días anteriores al trabajo, mediante la práctica de ejercicios de respiración, visualización, meditación y preparación integral, los efectos son positivos.
- las situaciones comprometidas para los miembros del equipo de trabajo (problemas familiares, económicos, preocupaciones, altos niveles de estrés o de cualquier índole) inciden negativamente en los resultados esperados.
- si bien el pase energético es un elemento que, en el contexto del magnetismo estudia el

espiritismo, no es el eje central de este sistema de pensamiento. La práctica desmedida y exacerbada del pase en los centros espíritas, sin que ni siquiera en ciertos casos lo soliciten los asistidos, en violación de su autonomía o libre albedrío para decidir si desean o no recibir ayuda energética, es sinónimo de incompreensión de las realidades espirituales de cada individualidad. Además, se expone nuevamente la doctrina a señalamientos y comparaciones con el curanderismo, la brujería y la magia, entre otros.



5 OBSESIÓN Y TRASTORNOS MENTALES

A lo largo de los años el tema de la obsesión, tratado por Kardec con los espíritus superiores, e investigado por otros autores no sufrió grandes variaciones, por tratarse de reacciones humanas ante lo que pudiese considerarse un agravio, un acto innoble, una conducta inapropiada o simplemente por el predominio de las pasiones. A pesar de eso, lo que merece estudio atento porque ha sido objeto de avances importantes, son los procedimientos utilizados en los procesos de desobsesión. Estos, cobran especial relevancia porque además de tener entre sus objetivos principales solventar relaciones perniciosas complejas entre víctimas y victimarios, que

muchas veces no tienen su origen en ésta existencia, sino en precedentes, adicionalmente poseen el valor superior de motivar entre los involucrados el deseo de erradicar sentimientos, ideas y emociones; que alteran su campo mental si hablamos de espíritus desencarnados y en el plano encarnado la estructura psicofísica del individuo.

Sin embargo, profundizaremos en sus causas, en la clasificación de la obsesión y en los grados de afectación de quienes se ven envueltos en vibraciones de baja frecuencia producto de sus actos. Igualmente, abordamos las alteraciones psicológicas y biológicas que produce, los alcances del proceso desobsesivo y la relación con las enfermedades mentales a la luz de la psiquiatría y del espiritismo considerado este como doctrina de base científica, que entre sus elementos trata, a través de la mediumnidad, la moralización de entidades vinculadas entre sí por afinidad de pensamientos, comportamientos, acciones, presentes y pretéritas, que lesionan integralmente a quienes participan de semejantes relaciones.

El origen de la palabra obsesión proviene del término latín *obsessio*, que significa asedio. La mayoría de los diccionarios y literatura de corte científico (psiquiatría, psicología y psicopatología) acerca del

tema la definen como el estado de perturbación mental caracterizado por la presencia de una idea, una palabra o una imagen fija o permanente, de la cual la persona sin quererlo se encuentra dominado por ella, sin poder reprimirla o evitar con facilidad.

Es probable que ninguna persona haya dejado de experimentar, en algún momento de su vida, un pensamiento obsesivo, comportamiento compulsivo o vivencia irracional, aunque sin mayor trascendencia por su fugacidad o inconsistencia. Cuando éstos son recurrentes, se trata de monoideas o conductas del propio sujeto, carentes de lógica y producidas involuntariamente.

La ciencia materialista, al no concebir aún la existencia y supervivencia del espíritu, reduce la obsesión a una patología anímica que debe ser tratada mediante procedimientos agresivos tradicionales a través de la ingesta de fármacos, aplicación de sustancias químicas, terapias, reclusión hospitalaria u otras prácticas. Toma en cuenta sólo factores de tipo orgánico, genético o ambiental y descarta la posibilidad de considerar en un importante número de casos, la influencia de los espíritus.

5.1 Concepto de obsesión

Épocas diferentes, ideas coincidentes. La similitud en cuanto a conceptos acerca de la obsesión espiritual de Kardec y otros autores espíritas, estudiosos del tema, entre ellos: Herculano Pires, Herminio Miranda y Jon Aizpúrua, han confirmado la presencia de estos trastornos en todas las épocas con iguales características. Posiblemente cambien las formas de expresar las ideas, pero en el fondo, las definiciones siguen siendo las mismas. Kardec en su obra *La Génesis* (Cap. XIV, p. 308) al respecto define lo siguiente:

*"La obsesión es la acción persistente que un mal espíritu ejerce sobre un individuo. Presenta caracteres muy diferentes, desde la simple influencia moral, sin signos exteriores notables, hasta el desequilibrio completo del organismo y de las facultades mentales" (...)*¹⁶

Aun cuando Kardec vinculara conceptualmente la obsesión a la acción de un espíritu malvado, se desprende del estudio y de la práctica que hay procesos de obsesión que desencadenan espíritus ignorantes, poco evolucionados, que no son necesariamente motivados por el deseo de perjudicar o acosar, aunque ocasionen muchos perjuicios. El estudio de los trastornos mentales y su asociación a los procesos obsesivos denota asimismo que la

maldad no siempre es el basamento de la asociación de obsesión que se establece.

En tal sentido, vale destacar algunas definiciones, elaboradas por eminentes estudiosos del espiritismo, que, más que confrontarse con la conceptualización de Kardec, amplían la base del entendimiento sobre este tema tan complejo.

Recuadro: Algunas definiciones de obsesión

“La obsesión se caracteriza por la acción de espíritus inferiores sobre el psiquismo humano”. (p. 5).

José Herculano Pires²³

“La obsesión es a menudo un proceso de venganza. Sin educación moral, como dice Kardec, el espíritu perseguidor busca alivio para su sufrimiento haciendo sufrir aquel que lo hirió, tornándose ambos infelices y envolviendo también a otros en las tramas de sus desgracias”. (p. 104).

Herminio Miranda¹⁷

“A la luz de las enseñanzas del Espiritismo, la obsesión se define como la influencia perniciosa que un espíritu ejerce sobre otro, por diversos motivos y mediante la utilización de diferentes procedimientos, provocando en la víctima numerosos desajustes físicos, psicológicos y morales, que afectan su salud y alteran su comportamiento”. (p. 241)

Jon Aizpúrua¹⁰

5.2 Clasificación de la obsesión

Kardec clasificó los distintos procesos humanos, por él denominados como obsesiones espirituales, de acuerdo con determinadas características, tales como: el predominio de ideas en sentido negativo, anulación del pensamiento crítico, dominio mental y corporal, sintomatología, comportamientos y reacciones. De acuerdo con eso, los tipificó como obsesiones simples, fascinación y subyugación. Los procesos obsesivos pueden presentarse en cualquiera de esas formas, sin que ello indique necesariamente una progresión de un grado a otro. Es preciso resaltar que estas relaciones no se circunscriben a las establecidas entre un espíritu desencarnado y un encarnado, pueden ser producidos también entre desencarnados, entre encarnados y de encarnado a desencarnado.

La experiencia de innumerables casos atendidos, cada uno distinto y con niveles variados de complejidad, así como el estudio permanente de obras de diferentes investigadores expertos en la materia, permiten sugerir que la constitución de un grupo mediúmnico en cualquier centro espírita del mundo, que tenga entre sus objetivos brindar asistencia a seres con trastornos de tipo espiritual que los desarmonizan íntimamente, debe tener como fundamento

lo siguiente:

- a) el conocimiento de los orígenes o las causas que producen la obsesión;
- b) la realización de un diagnóstico con base en los datos aportados por la persona afectada y por la espiritualidad, incluso los victimarios;
- c) la identificación de los elementos para atenderlo, y
- d) las condiciones para resolver definitivamente esa vinculación perjudicial.

Si bien los móviles mórbidos de las obsesiones pueden ser diversos, la literatura seria existente y la práctica, identifican la venganza como uno de los mayores lastres humanos que dan origen a las más lamentables situaciones de conflicto y degradación moral conocidas, y trascender en algunos casos varias encarnaciones. También se ha logrado determinar, en el estudio de las tendencias del ser humano, que un importante número de casos atendidos en los centros espíritas, donde el obsesor se cree con el derecho legítimo de cobrar, se centran en el poder, el dinero, las relaciones afectivas y en posibles prácticas abortivas.

Las sesiones mediúmnicas que tienen como objetivo dar asistencia a seres envueltos en procesos de obsesión deben extremar los cuidados, no pueden ser improvisadas, pues la práctica no perdona la falta de preparación e ignorancia. Como ya vimos an-

teriormente, el mundo espiritual está poblado de entidades que han sido en este plano terrenal, nada mas que hombres y mujeres como nosotros mismos, y que se encuentran en diferentes estados de desarrollo moral. Allí, como aquí, hay espíritus nobles y dotados de valores éticos avanzados, pero también una cantidad importante de seres que se encuentran inmersos en los extremos dolorosos del envilecimiento.

Las alteraciones que se producen en la estructura psicofísica del obsesado y las características predominantes de cada proceso enfermizo varían de mayor a menor grado de complejidad.

En la obsesión simple, las ideas repetitivas e inoportunas, la intromisión en la vida cotidiana de la víctima, obstaculizar el acceso a otras entidades de mayor progreso o afines a quienes se ama, así como suplantarlas, son particularidades que están presentes. En muchos casos, el obsesado, como en ningún otro, puede llegar a tener conocimiento de lo que está sucediendo consigo mismo, y aunque puede incomodarlo, no pasa de ser perturbaciones menores.

En la fascinación, el perseguidor invade la esfera mental del obsesado con las ideas más absurdas y extravagantes. Así mismo, tiene dominio de su voluntad, disminuye su capacidad crítica. Obnubilado el obsesado, acepta adulaciones envanecedoras

que alimentan su ego al extremo de considerarse en el caso de los médiums, el único y el mejor. El asedio es de tal magnitud que es impulsado por la o las entidades que lo obsesionan a no permitir observaciones que los lleven a corregir sus conductas. La ilusión es prácticamente total, mediante ideoplastías se presentan con apariencias distintas. En estos casos las facultades de los médiums se reducen a la sintonía con espíritus atrasados y a recibir comunicaciones burlescas y estafalarias que colocan en tela de juicio, no solamente a las prácticas espíritas sino al cuerpo doctrinario.

La subyugación puede alcanzar niveles perniciosos inimaginables, corporales y psicológicos, el control moral ejercido sobre la víctima es completo; se anula totalmente su voluntad; es inducido a comportamientos degradantes como: consumo de estupefacientes, alcohol, prácticas sexuales enfermizas. Las entidades espirituales envueltas en ese tipo de relaciones por afinidad, transmiten pensamientos, sentimientos y emociones aberrantes, cargadas de odio; plasman imágenes que ocasionan terror, inducen a la mentira, someten al obsesado físicamente provocándole dolores intensos o violentándolos sexualmente mediante la proyección de energías provenientes de una o más entidades vin-

culadas al caso. De tal forma altera esto su psiquismo, que el proceso iniciado posiblemente como una obsesión espiritual de alto grado puede vincularse a patologías claramente reconocidas por la psiquiatría como enfermedades mentales.

Kardec en *El Libro de los Médiums*, en el capítulo de la obsesión hace referencia clara al hecho de no hacer uso en los casos de subyugación, de los términos posesión o poseídos, utilizados en el pasado con una connotación distinta. Sin embargo, parece haber cambiado de opinión posteriormente en el libro *La Génesis, Los Milagros y Las Profecías según el Espiritismo*. Preferimos no hacer mención a esa terminología tan estrechamente ligada al catolicismo.

5.3 Causas de la obsesión espiritual

Es de hacer notar que los procesos de obsesión se desarrollan porque los involucrados en semejantes relaciones tienen en común una esfera mental de pensamientos y acciones decadentes, se encuentran en la misma faja vibratoria, indistintamente si las deudas del obsesado con el obsesor provienen de esta o de encarnaciones pasadas, pueden incluso trascender más de una existencia. La continuidad o el final de esa trama será proporcional a la capacidad

de odiar o de perdonar que tengan los protagonistas de esa historia personal o colectiva.

En un tratamiento de desobsesión que no es más que la posibilidad de reorientación de objetivos y de reconstrucción de relaciones entre los implicados; lo sugerido sería, para la solución definitiva, el reconocimiento del perjuicio para ambos envueltos en esta relación y el mutuo y necesario perdón. De no ser posible, aunque la víctima se encuentre en situación desventajosa por la condición de invisibilidad de su agresor; al tomar la decisión de cerrar la puerta o la brecha psíquica que dejó abierta y fuese capaz de identificar comportamientos erráticos que han permitido la penetración perversa psicológica y energética de su mente, internalizar e incorporar cambios positivos en su vida, limitará el acceso y se alejará de la frecuencia energética en que están envueltos.

Además del móvil de la venganza, en su mayoría relacionada a procesos reencarnatorios o vivencias del pasado en que el agresor de hoy fue el agredido de ayer, el cual a su vez se encuentra en el presente en situación de cobrador al verdugo de antes, vemos en las reuniones mediúmnicas confirmar que los principios éticos son transgredidos por desviaciones o debilidades conductuales. La promiscuidad, la pederastia, el uso abusivo y la dependencia a las

drogas, el alcohol y otras sustancias estupefacientes; el interés por la pornografía, la gula, las prácticas sincréticas especialmente con intención de ocasionar daños a terceros etc., son sólo algunas de las causas que influyen también, para que se desarrollen procesos obsesivos.

Teniendo en cuenta que el pensamiento es la irradiación de ondas electromagnéticas que sintonizan con otras de su misma frecuencia (emisor-receptor) ello conduce a una acción impulsada por sentimientos, tales como: la ira, el rencor, la rabia, el odio, el orgullo, el egoísmo, la vanidad, que a su vez, son garantía de procesos obsesivos en puerta o en desarrollo. También, actos bajos como la crítica destructiva; el juzgamiento a tus semejantes; la mentira; el engaño; el vivir del trabajo y esfuerzo de otros; la evocación de espíritus con fines inescrupulosos; rituales, entre otros, son detonantes seguros para atraer a seres con niveles de inferioridad moral tal, que son capaces de destruir al individuo obsesado, afectando al entorno; personal, laboral, profesional, además de comprometer las capacidades cognitivas y la salud en general.

Es de resaltar, que no en todos los casos de obsesión quien causa el perjuicio, es consciente del daño ocasionado a la víctima, como, por ejemplo:

la madre posesiva y controladora que desencarna y obsesa a su hijo o, por el contrario, fijaciones mentales de familiares que han sufrido la pérdida de seres queridos y, sin la intención de dañar, se mantienen aferrados desesperadamente a ellos mediante recuerdos incesantes, creación de imágenes, negación de la realidad y depresión, entre otros.

Las propiedades plásticas del pensamiento, conocidas hoy por la ciencia con el nombre de neuroplasticidad, permiten construir ideas que se materializan al reorganizarse y cambiar su estructura molecular. El emisor de una idea fija puede plasmar en el receptor imágenes mentales que han llegado a ser fotografiadas. También puede captar emisiones de pensamientos con la finalidad de sanar porque son orientadas positivamente. Igualmente puede percibir las que provienen de entidades atrasadas con la intención de causar constreñimiento.

5.4 Tratamiento espírita complementario

Vayamos a la hipótesis de que es solicitada la asistencia en los centros espíritas por parte del sujeto que afirma sentirse poseído. Primeramente, este término es utilizado erróneamente, los espíritus no poseen el cuerpo de otra persona, sino que iman-

tan sus energías, se proyectan, dirigen sus pensamientos; en este caso, al agredido. Segundo, algunas instituciones proceden de la siguiente forma: solicitan previamente una evaluación psiquiátrica que descarte patologías mentales de tipo orgánico o inducidas por factores externos.

Una vez obtenidos los resultados y confirmada la ausencia de alteraciones psicológicas de orden físico conocidas, se realiza una entrevista al obsesado por uno o más directivos de la Institución. Entre ellos se encuentra el director de las sesiones mediúnicas quien orienta y dirige todo el proceso desde sus inicios. A través de esa encuesta cuyo contenido se enfoca en los aspectos psicológicos, psicopatológicos, familiares y sociales del involucrado, se puede identificar las causas que han desarrollado el proceso obsesivo y se procede a invitar al agredido inicialmente a autoanalizarse, a revisarse, a reconocer los posibles orígenes de su estado, a interiorizarlos y a trabajar en ellos incorporando cambios positivos que permitan consolidar la recuperación.

En paralelo, se realizan las reuniones mediúnicas necesarias donde se ventilan las intimidades que el caso amerita para su posible solución, lo que estará determinado en principio por la disposición de la víctima de hoy a realizar un viraje en el timón

de su vida que lo lleve a puerto seguro, mediante la transformación personal.

Es de hacer notar que, aunque la patología sea de origen psiquiátrica, si los familiares lo solicitan también se puede prestar la asistencia porque la condición mental del paciente pudiese atraer entidades afines a esos procesos psicológicos, empeorando el estado de salud del asistido.

Determinante para la resolución efectiva de la relación de obsesión es el esclarecimiento y la concientización por parte del obsesado del papel que desempeña en el proceso. Es preciso que comprenda que debe adoptar una postura mental diferente; ejercer el control de su mente, sentimientos y deseos, y repeler la interferencia del obsesor. Igualmente, debe comprender que, con su actitud mental y voluntad, se interrumpirá la perniciosa relación que se ha establecido. De allí la importancia, en los trabajos de desobsesión, de la orientación segura también para el obsesado, quien debe configurar un nuevo patrón mental, capaz de producir otros patrones más adecuados, de sintonía afectiva y energética.

Hay elementos importantes provenientes de la literatura espírita especializada y particularidades producto del trabajo de campo, que serían de gran utilidad a los equipos mediúmnicos al momento de

considerar dar asistencia a quienes se encuentran vinculados a relaciones perniciosas:

- comprender desde un inicio que tanto obsesor como obsesado deben ser tratados como iguales.
- la práctica ratifica que el método o estrategia válida en el proceso de desobsesión, lejos de la represión, la culpabilidad o la violencia contra el agresor, es reconocer ante él que, aunque pudiese anhelar justicia y, por ende, sentirse con el derecho de cobrar el agravio, el procedimiento que utiliza no es el apropiado. Esto produce el efecto de bajar los ánimos y desarmar cualquier argumento, desde el mismo momento en que se decide escucharlo sin prejuicios.
- no se puede determinar el tiempo de solución de un conflicto de esta índole. La realidad espiritual de cada involucrado, el nivel evolutivo, la capacidad para desprenderse de pensamientos, sentimientos o actos enfermizos y decadentes determinará la solución del mismo.
- los grupos mediúmnicos que participan en procesos de desobsesión requieren de la experticia necesaria para el manejo de energías densas y el tratamiento con seres violentos, agresivos, habilidosos, sarcásticos, sin escrúpulos. La impericia en estos casos pudiese ocasionar

graves daños. Es pertinente e ineludible adquirir previamente una adecuada formación en sesiones de estudio o de desarrollo de facultades.

- es común que el equipo espiritual a cargo de los procesos de desobsesión en los centros espíritas, o de determinados casos en particular, lleve inicialmente en cada suceso a las entidades involucradas en el conflicto de mayor agresividad, muchas veces en condiciones deprimidas por el estado de envilecimiento. En otras ocasiones, quien funge de autor intelectual, o el ejecutor, como si de organizaciones delictivas se tratase, es quien se presenta acompañado de una importante cantidad de seres afines al hecho que se está ventilando. Aunque estos no tengan relación directa, escuchan lo expresado por el director u orientador encarnado, quien debe poseer un ascendente moral auténtico para lidiar con espíritus verdaderamente atrasados.
- en todos los casos, si la persona que va a ser asistida ha sido medicada por presentar una patología de tipo psiquiátrico, no debe suspenderse el tratamiento sugerido por los especialistas. A todo evento, siempre será el médico tratante quien sugiera u ordene la suspensión de medicamentos al observar la mejoría de su paciente.

- la gravedad de algunos conflictos de orden espiritual puede derivar o relacionarse con patologías psicológicas y físicas. A su vez, la depresión o la neurosis, donde está presente la desvalorización del sujeto, puede influir en el desarrollo de procesos obsesivos de tipo espiritual.
- es determinante y positiva la asistencia de un equipo multidisciplinario en el tratamiento de obsesiones espirituales. Si entre los integrantes de la reunión mediúmnica se cuenta con profesionales de la psicología, psiquiatría o psicoterapia, serían un valor añadido para la resolución de los casos. De no ser posible, es conveniente la referencia a estos especialistas para el trabajo conjunto.
- en ciertos casos, las regresiones realizadas por el director durante la sesión mediúmnica a las entidades que son llevadas por la espiritualidad permiten el esclarecimiento de una mente obnubilada por el odio.
- los pases magnéticos se utilizan muchas veces con doble finalidad: unos, para ayudar al médium a que el empalme o superposición del periespíritu del espíritu comunicante sobre el intermediario o médium se lleve a cabo con relativa tranquilidad, a pesar de la densidad de sus vibraciones, y los otros, llamados de despeje,

que le permitan al médium, una vez concluido el trance, recuperarse paulatinamente tras la imantación de energías de tan baja frecuencia.

- la mejor ayuda que se puede brindar en casos de obsesión es la orientación. La víctima de hoy ha de saber que el control de su mente le pertenece, es él quien definitivamente abre o cierra las brechas psíquicas que lo conducen a la libertad o a la prisión.

La observancia del sigilo en cuanto las informaciones de carácter individual es fundamental. Aquello que se revela, debate y analiza en un entorno mediúmnico debe guardarse y respetarse de acuerdo con la conducta ética establecida para preservar el derecho a la confidencialidad. En consecuencia, haciendo uso de mecanismos que permitan preservar el anonimato, hay que abstenerse de comentar cualquier información fuera del espacio reservado de la reunión mediúmnica. De lo contrario, se podría ocasionar algún tipo de perjuicio o escándalo moral, en detrimento de los seres encarnados o desencarnados.

Todavía es materia pendiente el cambio de paradigma en el tema de la obsesión. Extraerlo de la concepción demoníaca y ser tratado bajo la óptica de un proceso natural y humano con elementos

correspondientes a la psiquiatría, a la psicología, a la autotransformación de los involucrados a través de la mediumnidad, de los centros espíritas e incluso hasta de las religiones para quienes son adeptos a ellas, sería un avance importante. Los espíritas con una formación adecuada, han de persistir en desvincular por completo a la obsesión de prácticas retrógradas que hasta la fecha se realizan, como exorcismos o expulsión violenta de los demonios, fármacos que obnubilan la conciencia y generan dependencia, inmovilización del sujeto mediante ataduras, encierros, y otras técnicas degradantes que alteran y deterioran aún más la estructura psicofísica de la persona asistida.

5.5 Trastornos mentales

Tener conocimiento acerca de los trastornos que comprometen la psiquis y las capacidades cognitivas, alterando en consecuencia el comportamiento de los individuos afectados, es importante para los espíritas, no simplemente por el incremento del acervo intelectual sino además porque ello permite diferenciar entre los procesos mentales que provienen de causas orgánicas, conductuales, sociológicas o psicodinámicas y las que tienen su origen en obsesiones espirituales. Aunque en momentos pue-

den vincularse e incluso presentar semejanzas, no todas se desprenden de la misma raíz. Si bien pudiese afirmarse que lo registrado por los médicos especialistas es determinante y definitivo, muchos son los casos, que del hecho de conversar con espíritus se deduzca clínicamente la existencia de una enfermedad mental.

En los hospitales psiquiátricos y demás servicios de salud mental son recluidas o atendidas a diario numerosas personas con sensibilidad y capacidades mediúmnicas tratadas como neurosis, psicosis o esquizofrenias, bajo la administración de medicaciones que, lejos de mejorar la situación, provocan desorientación y estados permanentes de somnolencia, agresividad, desánimo, apatía, entre otros. La ciencia materialista hasta que no admita conscientemente la supervivencia del espíritu, seguiremos teniendo seres con facultades psíquicas y mediúmnicas sometidas a la investida médica psiquiátrica tradicional.

Diversos enfoques plantean los profesionales del área en cuanto al nacimiento de las patologías mentales, desde los hereditarios, disfuncionalidad neuronal y bioquímica cerebral; comportamiento del individuo al interactuar con el medio ambiente; así como las posiciones individuales ante factores

familiares, políticos, sociales, culturales y ambientales; hasta lo proveniente del mundo inconsciente relacionado con la ansiedad generada por el choque existente entre el placer y la represión del mismo debido a la censura, menciona el psicólogo clínico Jon Aizpúrua.¹⁰



Jon Aizpúrua

Psicólogo clínico, educador y escritor. Conferencista internacional. Miembro del Consejo Universitario de la Universidad Central Venezuela (UCV). Presidente de la Confederación Espírita Panamericana (CEPA), actual Asociación Espírita Internacional (1993-2000) y presidente del Movimiento de Cultura Espírita (CIMA).

Este autor presenta en un esquema de acuerdo a la práctica clínica, la etiología de las enfermedades mentales atribuyendo la presencia de diferentes factores: exógenos (traumatismos craneoencefálicos, exposición permanente a las radiaciones, consumo de drogas e infecciones bacterianas); carencias (de vitaminas, de oxígeno, de hormonas, de sueño, de estímulos sensoriales); stress; agentes bioquímicos (disminución o elevación de neurotransmisores), además de tumores y lesiones cerebrales, procesos degenerativos (arteriosclerosis y demencia senil) y elementos relacionados con la herencia. Igualmente

hace referencia al *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*, elaborado por la Asociación Psiquiátrica de Estados Unidos, para conocer a fondo estas patologías organizado por síntomas en orden jerárquico. Por último, complementa con las distintas reacciones y comportamientos que caracterizan a los variados tipos de neurosis, psicosis y esquizofrenias incluyendo a las obsesiones espirituales como una contribución más que realiza el espiritismo para atender de forma integral y con mayor eficacia las enfermedades mentales.

Herculano Pires, en su obra *Curso Dinámico de Espiritismo: El gran desconocido*,²⁴ realiza las siguientes afirmaciones, coincidentes algunas con Aizpúrua:

"La Psiquiatría es el campo médico de mayores conflictos con el Espiritismo. Y es el campo espírita de más intensa actividad y donde los espíritas han obtenido los mayores éxitos. La razón de esto es evidente. La mayoría de los psicópatas son sencillamente obsesionados; y lo que excede de lo rutinario en las psicopatías de origen psicológico, educacional, neurológico o cerebral se muestra igualmente infestado por espíritus inferiores. En cuanto a eso, los espíritas practicantes y especialmente los psiquiatras espíritas no tienen la menor duda". (p. 47)

El espiritismo no pretende oponerse a la psiquiatría, ni negar sus conquistas ni las de la psicoterapia en general, mas es evidente que ofrece a ese campo de tratamiento especializado nuevas perspectivas para adelantar la investigación etiológica y de curación, comprobadas científicamente. Revela a los psicoterapeutas la cara oculta de la realidad psicopatológica, tal como los astronautas revelaron a los astrónomos la cara oculta de la luna.

Los métodos espíritas de tratamiento complementarios han probado su eficacia y continúan probándola diariamente por todo el mundo. El espiritismo ofrece a la psiquiatría una contribución teórica y práctica completa, que ésta no puede rechazar basándose en suposiciones y prejuicios de un pasado hace ya mucho tiempo superado.



6 ANÁLISIS CRÍTICO DE LA MEDIUMNIDAD

Transcurrido más de siglo y medio desde el surgimiento del espiritismo en 1858, y de la publicación de *El Libro de los Médiums* en 1861, el primer manual teórico-práctico y el más completo que se haya escrito hasta la fecha en relación con la mediumnidad, se aprecia el abandono de la dimensión epistémica de la comunicación entre los llamados vivos y muertos. Con el transcurso del tiempo, cabe admitir, la mediumnidad pasó a ser mal comprendida y practicada inadecuadamente, a la vez que su papel continúa siendo distorsionado o desvalorizado.

Abandonada como fuente de generación de nuevos conocimientos, la mediumnidad fue redirec-

cionada hacia la captación de mensajes evangélicos y salvacionistas, volcados a aplacar el dolor y consolar a los sufrientes, al adoctrinamiento de espíritus y a la resolución de los problemas psíquicos y morales, atribuidos de forma generalizada, y equivocada la mayor de las veces, al ejercicio o a la abstención de la actividad mediúmnica. Se observa, en general, su empleo exclusivo o direccionado prioritariamente hacia las actividades de sanación; la atención de los espíritus sufrientes, obsesores y obsesados; la videncia interpretativa de las aflicciones físicas y morales de los encarnados; la búsqueda de noticias de los seres queridos que desencarnaron y la producción literaria de obras mediúmnicas de calidad muchas veces dudosa y reiterativa.

En la actualidad, la mediumnidad se encerró en patrones de comportamientos estereotipados (de médiums y directores).

Equivocadamente se califica la capacidad mediúmnica, ya no como algo natural, sino como un atributo moral, una misión (en el lenguaje espírita de cuño evangélico-religioso: un mediumnato), que el médium está llamado a cumplir inexorablemente, a riesgo de padecimiento físico o mental y de retardar el progreso espiritual de quien ostenta tal capacidad. A decir verdad, se trata de una visión profundamente

errónea, ya que quien tiene el potencial mediúmnicó ostensible (la mediumnidad dinámica aquí ya planteada) posee libre albedrío; por ende, puede hacer o no uso de su mediumnidad, sin que ello sea imperativo de su destino o de su salud física y mental.

Están aquellos que endilgan a la mediumnidad la dimensión de un don o misión. No terminan de comprender que es una capacidad natural, física, mental y energética, que puede o no ejercerse, desarrollarse y perfeccionarse. Es más, es independiente del nivel evolutivo y moral del médium. Al contrario, la experiencia en el trato con el fenómeno indica que es posible encontrar a médiums con potencial mediúmnicó variable en distintas condiciones intelectuales y morales.

Los médiums de poco lastre ético y moral pueden producir fenómenos mediúmnicos de enorme relevancia, exacerbados, y emplear su mediumnidad para el mal o para obtener ganancias financieras y personales. Lo que de hecho debería considerarse es el empleo, el destino que se le dé a la capacidad mediúmnicá.

No hay médiums del bien o del mal, como tampoco todo médium de elevado nivel intelectual y moral goza de plenas capacidades mediúmnicas, sencillamente porque no es una virtud moral. Lo que

se impone aquí es el sentido ético de la mediumnidad. Unos la utilizan para la práctica del bien, para la producción de conocimiento, la solidaridad y el amor. Otros, aunque tengan un gran potencial mediúmnico, pueden utilizarlo para satisfacer sus necesidades materiales, como instrumento de poder, para perjudicar a otros, abusando de su buena fe y de su ignorancia, de las fragilidades psicológicas y de la debilidad moral de muchos que buscan en la mediumnidad la tabla de salvación de sus problemas. Ser médium es ejercer la mediumnidad; por ende, no aporta obligatoriamente más o menos moralidad, lo que se relaciona directamente con el modo como se practica.

Allan Kardec legó a los estudiosos, practicantes e interesados en la mediumnidad algunos procedimientos fundamentales, desarrollados a partir de años de experiencia en la investigación de reuniones mediúmnicas dirigidas por él en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas (SPEE).

El primero aspecto advierte sobre **jamás dejarse llevar por la identidad de los espíritus**.

En la práctica mediúmnica de nada importa el nombre de quien se manifiesta o a quién se atribuye la comunicación. Espíritus burlones, pseudosabios y obsesores echan mano con frecuencia de nombres

Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas (SPEE)

La SPEE, fundada en París el 1 de enero de 1858, es considerada la primera institución espírita. Dirigida por Kardec, quien fue su primer presidente, tenía como objetivo, de conformidad con el artículo primero de sus estatutos sociales, *"el estudio de todos los fenómenos relativos a las manifestaciones espiritistas y su aplicación a las ciencias morales, físicas, históricas y psicológicas."*

En el capítulo XXX de El Libro de los Médiums consta el Reglamento de la SPEE. Con ello, Kardec esperaba lo siguiente: *"facilitar la formación de sociedades a los que quieran fundarlas, los cuales encontrarán ahí los dispositivos que les parezcan convenientes y aplicables a las circunstancias que les sean propias. Por sencilla que sea su organización, puede aun serlo mucho más cuando se trata, no de sociedades regularmente constituidas, sino de simples reuniones íntimas que sólo tienen necesidad de establecer medidas de orden, de precaución y de regularidad en los trabajos".*

famosos para impresionar o embaucar a los interlocutores ansiosos, desesperados o crédulos. Usan y abusan de la identidad de personalidades que tuvieron relevancia en la historia, artistas, políticos, científicos, filósofos o religiosos. Tal riesgo está latente tanto en las evocaciones como en las comunicaciones espontáneas, en los mensajes psicografiados, psico-

fónicos o psicopictográficos. El examen crítico de la comunicación, realizado de forma exacta, serena y responsable, puede descartar fácilmente la falsa identidad del espíritu comunicante, quien muchas veces se aprovecha de este trabajo para captar cual presa fácil la atención de los incautos.

¿SABÍA ESO?

La psicopictografía o pintura mediúmnica es la facultad mediúmnica mediante la cual el espíritu, a través del médium se expresa con diseños o con la pintura de cuadros utilizando técnicas diversas. Kardec, en *El Libro de los Médiums* (item 190) define a los médiums pintores o diseñadores como aquellos que pintan o diseñan bajo la influencia de los espíritus.



El segundo error, bastante frecuente y común entre los que se inician en las reuniones mediúmnicas, en el que también pueden incurrir los incautos que desde hace tiempo lidian con los fenómenos mediúmnicos, es el de dejarse impactar por la forma de la comunicación. Los textos mediúmnicos psicografiados y las comunicaciones verbales que se caracterizan por un lenguaje pomposo, erudito, ecléctico o hermético, a veces provienen también del mismo orden de espíritus antes mencionados y con objetivos idénticos.

Una de las precauciones más importantes a ser adoptada es pasar el contenido de la comunicación (independientemente de la identidad, del formato o del lenguaje) por el tamiz de la razón, de la sensatez, sin dejarse impresionar ni considerarla a priori como verdadera, tan solo por el hecho de ser de la autoría de una presunta autoridad o porque se formule de forma literaria, ilustrada o culta.

Tampoco en los grupos regularmente constituidos, con médiums conocidos y experimentados, donde los espíritus se comunican habitualmente, se ha prescindir de este trabajo. Jamás se puede abandonar la postura crítica ni tratarse en un plano secundario. Los directores de las reuniones y todos aquellos que se apropian de una comunicación deben considerarla. No se trata de desconfianza generalizada de buenas a primeras, sino de la necesidad de instituir una postura vigilante, crítica, analítica, permanente, ante el hecho mediúmnico.

Un tercer aspecto que ha de considerarse tiene que ver con la **identidad de los médiums**. Sin importar lo loable que sea la dedicación de tiempo y energía a la actividad mediúmnica, que la experiencia adquirida con el tiempo permita distinguir la posición y seriedad de los médiums, y aun cuando muchos de ellos se entreguen de gracia y desinteresadamente,

cabe destacar que **ni siquiera los médiums más conocidos y venerados son infalibles.**

Allan Kardec y los principales continuadores de la doctrina espírita, por ejemplo, rara vez identificaban a los médiums con los cuales llevaban a cabo sus investigaciones. Cuando mucho, los designaban con las iniciales de sus nombres, al buscar la mayoría de las veces preservar la confidencialidad con relación a sus identidades.

Los médiums más importantes con quienes Kardec trabajó en la producción del corpus de la doctrina espírita si acaso son reconocidos públicamente. Eran jóvenes, adolescentes, mujeres y hombres sencillos, que hicieron sus valiosos aportes en el anonimato.

A partir de mediados del siglo XX se iría consolidando la figura del médium súper estrella. Son aquellos quienes, de intermediarios, pasaron a asumir el papel de protagonistas, de autores de best-sellers, considerados y seguidos como espíritus de luz, prescriptores de conductas y de verdades absolutas, que colmaban gimnasios, adulados y aduladores de políticos y famosos, que aseguraban la audiencia en programas de radio, TV y hasta en el cine, y alcanzaban ventas astronómicas de obras mediúmnicas, como ya se ha mencionado, a veces repetitivas y de dudosa calidad.

Hay que reconocer, sin embargo, que tuvieron mucho éxito en la divulgación del espiritismo, en particular su vertiente cristiana evangélica, y a ellos se debe en gran medida la capitalización de conceptos y obras espíritas. Ejemplo de ello lo constituye *El Evangelio según el Espiritismo*, transformado erróneamente en la obra fundamental de la doctrina espírita, e incluso en la Biblia de los espíritas, cuando debería ser tan solo un libro doctrinario para el estudio y la interpretación, bajo la óptica espírita, de las enseñanzas morales de Jesús.

En particular para las grandes masas, moralmente afligidas e impresionables con la espectacularidad de los fenómenos mediúmnicos, esos médiums idolatrados terminan constituyendo verdaderos rebaños de seguidores, idólatras de los médiums y de sus espíritus guías, poco dispuestos al estudio del espiritismo, a la autotransformación y al perfeccionamiento de la sociedad. Ciertamente, tienden a reproducir la relación conservadora de los movimientos religiosos de masas y asumen una postura mesiánica, en una especie de darwinismo espiritual, en contraposición con la perspectiva evolucionista en la cual se fundamenta la filosofía espírita.

Hay además otra distorsión grave y preocupante, presente inclusive en los centros espíritas o grupos

familiares, cuando se delega a un médium el papel de médium principal, con ascendencia para definir, desde aspectos organizativos de la organización (quién será el próximo presidente, cambios en las reuniones, reformas catastrales o de los estatutos, etc.) hasta la dirección de los destinos de las personas, el diagnóstico de la obsesión y demás males, aparte de indicar el tratamiento (aunque el problema tenga una base meramente orgánica). Tales aspectos son singulares de las personas que terminan forjando casi que una relación de obsesión con el médium dizque principal.²⁵

En todas las circunstancias narradas arriba (en la identidad del espíritu famoso, del médium endiosado o en el formato rebuscado de la comunicación), en el fondo lo que se pretende es el argumento de la autoridad, capaz de sustentar posiciones, por más absurdas e incapaces que sean frente a los dictámenes del examen de la razón, como verdades que deben asumirse como absolutas e irrefutables. Eso es precisamente a lo que la mediumnidad no se debe subordinar.

Tal es la perspectiva espírita laica y librepensadora, expresada, por ejemplo, en la Carta de Posicionamiento de la CEPA Brasil:²⁶

"La CEPA no estimula la idolatría ni a los médiums ni a los espíritus, como tampoco atribuye ninguna

autoridad especial ni infalibilidad a sus informaciones. La mediumnidad no es un don divino, gracia o milagro que torna privilegiados a sus portadores. Es una facultad que todos poseemos en mayor o menor grado".

Tal como se analizó en el capítulo 2, la observancia de la concordancia universal de las enseñanzas de los espíritus es una estrategia metodológica de las más importantes al momento de tratar con la mediumnidad. No obstante, las comunicaciones y obras mediúmnicas producidas en solitario continúan asumiéndose erradamente como revelaciones divinas. Las opiniones, los relatos y las experiencias que narran los espíritus, si bien tienen validez como aportes singulares a la generación de conocimiento, que retratan la visión particular y específica de determinados espíritus, se toman como verdades absolutas, sin someter el contenido de los mensajes al análisis crítico.

Pretenden ser universales, pero no se abren ni a la crítica ni a la refutación. Se fundamentan en el hecho de ser argumentos de autoridad. Se aboga por la necesidad de tener fe en las ideas que los sostienen y así, se convierten en dogmas cristalizados, revelación religiosa. Justamente contra esto se rebela el espiritismo laico y librepensador, coherente con los postulados de Allan Kardec.

Tan relevantes como los riesgos y problemas arriba indicados son los que se derivan de la incomprensión de las distintas clases de espíritus. Este tema ya fue abordado en el primer capítulo. Tal situación implica límites en la capacidad de entender lo que los espíritus pueden tratar y profundizar.

Uno de los aspectos que se aprende en el trato con los espíritus es que, a mayor nivel de desarrollo intelectual y moral, más cuidadosos acostumbran ser en el abordaje de los temas planteados en las reuniones mediúmnicas. En *Obras Póstumas*, Kardec nos alerta a partir de su experiencia práctica: ²⁷

"Uno de los primeros resultados de mis observaciones fue el darme cuenta de que los espíritus, no siendo otros que las almas de los hombres, no poseen ni la plena sabiduría ni la ciencia integral; que su saber era proporcionado a su progreso, y que su opinión no tenía más valor que el de una opinión personal. Esta verdad, reconocida desde el principio, me preservó del grave escollo de creer en su infalibilidad y de formular prematuras teorías sobre la palabra de uno solo o de varios de ellos". (p. 238).

Cabe reiterar que los espíritus no son nada más que aquellos que abandonan la existencia corpórea momentáneamente. Los muertos no se vuelven más sabios ni capaces de responder

todas las interrogantes. Cuando pueden acudir a la reunión mediúmnica y están dispuestos, abordan los temas de acuerdo con su capacidad limitada de conocimiento, sus prejuicios, su visión del mundo. De allí que en las reuniones mediúmnicas rara vez se obtengan revelaciones o respuestas a los problemas complejos. Si pueden y logran tratar temas morales (de hecho, pueden extraerse muchas experiencias y buenos consejos), al abordar temas de orden científico, filosófico o de otra índole, que implican el futuro de cada uno de nosotros o de nuestra sociedad, si acaso opinan en teoría, por cierto, como un buen analista encarnado lo haría.

Esto no significa que de nada sirva la mediumnidad, sino que debemos estar muy claros acerca de los límites que impone el desarrollo evolutivo de cada ser desencarnado que se comunica con nosotros. Además, si bien es cierto que podemos inspirarnos y establecer intercambios valiosos y productivos con la espiritualidad, la responsabilidad de generar nuevo conocimiento y construir el futuro (de cada uno de nosotros y en términos de sociedad) es una tarea que los encarnados no podemos delegar.

Cabe destacar otro punto bastante polémico: el de los médiums videntes. Hay grupos con una

trayectoria seria y responsable en el trato con la mediumnidad, que suelen echar mano de este tipo de médiums. A veces, los videntes asumen el papel de médium de control, con la responsabilidad de apoyar y hasta dirigir los trabajos. Así, dan la palabra final o tienen un peso decisivo en el análisis de lo que está ocurriendo y en la veracidad o no de las demás comunicaciones. Kardec ya advertía en *El Libro de los Médiums* acerca de los riesgos que corren las reuniones que toman por referencia la videncia. Esto es así porque se hace imposible para los dirigentes y demás participantes en la reunión controlar las impresiones que solo ve y transmite el vidente. Por consiguiente, hay que redoblar los cuidados con este tipo de mediumnidad, pues requiere los mismos mecanismos de control aquí remarcados para otras modalidades mediúmnicas.

Si quiere saber más sobre los médiums videntes, se recomienda la lectura del capítulo XIV de El Libro de los Médiums.

¿Qué otras consecuencias podrían traer todos esos riesgos antes señalados en la cotidianidad del fenómeno mediúmnic? ¿Por qué preocuparse por cuestiones de esta naturaleza?

Bien, la inobservancia de estos asuntos en el ejercicio y análisis de la mediumnidad acarrea una

comprensión equivocada de la mediumnidad y del propio espiritismo. Se pasa a admitir un origen y naturaleza divinos de la doctrina espírita y la infalibilidad de médiums y espíritus. Las obras de Kardec y las producidas por médiums y espíritus famosos se transforman en textos sagrados. La actualización de conocimientos y del mismo corpus de la doctrina espírita (algo imprescindible para cualquier ciencia o filosofía) pasa a ser algo que atañe exclusivamente a la espiritualidad superior, compuesta, claro está, por espíritus vinculados a las organizaciones que detentan hegemonícamente el poder en el movimiento espírita o que sustentan las tesis que estas propugnan.

Los espíritas laicos y librepensadores no se avienen a la sumisión del movimiento espírita a una pretendida determinación de la espiritualidad superior de transformarlo en doctrina evangélica, religiosa, con algún respaldo en la obra de Kardec, pero sin la racionalidad que él propone.²⁶

Allan Kardec, en la visión de los conservadores del orden prevaleciente, es tratado como un mero secretario de los espíritus. Muchos lo reverencian, aunque en una función secundaria de codificador, lo que relega a un segundo plano su extraordinario papel, que fue, sin lugar a dudas, el de haber funda-

do el espiritismo y sentar las bases para su constante actualización, a objeto de brindar su valioso aporte al progreso de la humanidad.

Kardec no fue un mero amanuense de los espíritus. Fue el sistematizador, autor, codificador y fundador del espiritismo. Disminuir su papel y exaltar a los mentores espirituales es una maniobra para excluir la posibilidad de falla. Al catalogarlo de asistente, es posible divinizar y sacralizar la revelación espírita y hacerla intocable.²⁶

Concomitantemente, los médiums y espíritus son endiosados, lo que constituye relaciones asimétricas de poder. Se niega, a partir de allí, la autoridad moral e intelectual a los encarnados para dar continuidad a la obra de Kardec. A veces, se enarbola la bandera de la pureza doctrinaria, donde lo que importa es que nada cambie para que todo se quede como está, en un planteamiento que promueve una visión estacionaria del espíritu y de la letra y obra de Kardec.

Así, la mediumnidad se reviste de un carácter religioso y dogmático, y se percibe como una práctica conservadora y mística, lo que se contrapone categóricamente a lo propugnado por los espíritas laicos y librepensadores. Esto se expresa, por ejemplo, en la Carta de Posicionamiento de la CEPA Brasil, conforme a algunos artículos que se

destacan a continuación.

"6.3 – La CEPA tiene reservas en cuanto a la copiosa producción mediúmnica, tipo autoayuda, en detrimento de las obras de cuño filosófico-científico sobre el espiritismo.

6.4 – La CEPA busca rescatar el papel de la mediumnidad en la investigación y en la comprobación de la inmortalidad, bajo criterios científicos, y no solo como instrumento de socorro a los espíritus afligidos o de sanación de las enfermedades psicosomáticas.

6.5 - La CEPA discrepa de los lineamientos establecidos artificialmente a través de renombrados médiums y espíritus electos como portavoces divinos, de la llamada espiritualidad superior, cuyas revelaciones están por encima de cualquier sospecha y sin el necesario cuestionamiento, articuladas en defensa de ideas puramente moralistas de reforma íntima, de confesionalismo y de asistencialismo".

El vocablo misticismo tiene varias acepciones: desde la inclinación para creer en fuerzas o entes sobrenaturales, hasta la creencia de que el ser humano se puede comunicar con la divinidad o recibir de esta señales o mensajes. Engloba, antes que nada, una constelación de prácticas variopintas, discursos, textos, instituciones, tradiciones y experiencias que pueden devenir en la transformación humana. Sin

embargo, tiende a ser un instrumento para jugar con las ilusiones y justificar la fuerza, el fraude o la coerción necesaria para usurpar los valores del prójimo.

Cabe entonces preguntarse: ¿La práctica espírita ha sido coherente con sus fundamentos? No es raro observar sincretismos, en los cuales la mediumnidad se presenta mezclada con prácticas místicas, ajenas al espiritismo: cartomancia, caracoles, quiromancia, ropajes, uniformes, adornos, velas, luces, inciensos, música, pirámides, piedras, metales, imágenes, cultos, oraciones y letanías, entre otras excentricidades. Como consecuencia de eso, la mediumnidad, los médiums, los directores y asistentes a las reuniones mediúmnicas y hasta la difusión de las ideas espíritas se convierten en presa fácil de la charlatanería y de la curandería, de la simplificación y de la tergiversación. La mediumnidad vuelve a tratarse en el ámbito de lo sobrenatural, donde imperan las relaciones de ocultamiento de la realidad, que resultan en relaciones de poder conservadoras y de dominación.

Aun cuando el magnetismo anteceda y haya influido ostensiblemente en el espiritismo, y que los primeros centros espíritas que se constituyeron en todo el mundo se originaran en los círculos de magnetismo,²⁸ ya que los adeptos a esta práctica terapéutica secular se sumaron a los grupos espíritas

en ciernes, no hay que confundir el empleo de pases, aguas fluídicas y demás prácticas del mesmerismo con la mediumnidad.¹⁹ A fin de cuentas, la esencia en el proceso de comunicación mediúmnica es la transmisión mental de emociones, sentimientos y pensamientos, que se caracteriza por la voluntad del médium en representar a otra personalidad, que no es la suya, pero que es real y extracorpórea.⁴

Según Wilson García, estudioso de las teorías de comunicación y profundo conocedor del espiritismo, la comunicación consiste esencialmente en el intercambio de ideas, que puede estar acompañada de sentimientos y emociones. Tal intercambio ocurre a través de símbolos, como señales y palabras, entre otros. También pueden comunicarse los sentimientos por medio de símbolos. Sin embargo, no es posible comunicar las emociones, aunque el destinatario sí puede decodificarlas o interpretarlas.²⁹

De allí la dimensión crítica que el espiritismo laico y librepensador confiere a los temas que plantean los espíritus religiosos como cuestiones menores, que desnaturalizan la mediumnidad. Algunos ejemplos, y aquí podrían citarse unos cuantos más: el mediumnato, entendido como misión divina de los médiums; la idolatría, fascinación por los médiums y los espíritus; el empleo de la mediumnidad como

dogma de fe, con la adopción de ideas de forma acrítica y muchas veces absurdas, oriundas de obras mediúmnicas que pretenden dictar lo que es verdad o no; el deslumbramiento de los participantes (médiúms o no) con las actividades mediúmnicas; el uso irracional de la mediumnidad curativa, al sustituir a veces o contraindicar el tratamiento convencional, y la concesión de mandato divino a los dirigentes espíritas, apoyados en la indicación de orden mediúmnic.

Nótese que, muchas veces, estas posturas se asocian al énfasis en la caridad interesada, preocupada por explorar el lugar futuro en el mundo de los espíritus, el llamado plano espiritual, sustentadas en la visión retrógrada de que los problemas de todo orden se explican por culpa de castigos oriundos de reencarnaciones anteriores. Se recurre a la teoría del karma, de la cual nos libera la visión espírita contemporánea de la reencarnación,³⁰ y que tiene como prescripción la idea de que todo se resolverá cuando se opere en la persona su reforma íntima. Tal idea está apartada de la perspectiva evolutiva, que indica que somos nosotros mismos los responsables por nuestra evolución individual y colectiva, mediante vivencias sucesivas, apalancadas por la experiencia y el aprendizaje, único camino para el desarrollo intelectual y moral, tanto individual como colectivo.

Los espíritas laicos y librepensadores postulan que el espiritismo contempla la evolución natural de la humanidad y que debe prescindirse de los conceptos moralistas y conservadores que permean el cristianismo y que están fundamentados en la culpa, el pecado, el sufrimiento y el castigo. Esto es para que no se convierta, como bien lo destacó J. Herculano Pires, en *"una doctrina de gigantes en las manos de pigmeos"*.³¹

Bajo la óptica del libre pensamiento, el espiritismo debe formar sujetos autónomos, protagonistas de su propia historia, que busquen conocimiento y un estado de calma y amor, con esperanza y responsabilidad en el futuro.

En este punto, vale la pena recordar a Kardec. Para el maestro lionés, la doctrina espírita es, de punta a punta, una protesta contra el misticismo, ya que tiende a redirigir todas las creencias hacia el terreno positivo de las leyes de la naturaleza. (32) A su criterio, la religiosidad y el misticismo no eran entendidos en el sentido positivo, toda vez que la noción utilizada de espiritualidad prescinde de esto.

En verdad, de esta perspectiva se puede afirmar que la mediumnidad permite lanzar otra ojeada a la espiritualidad, que puede pasar a comprenderse como:

"(...) la convicción de que se está ejecutando un

papel y un propósito inalienable en la vida, que trae consigo la responsabilidad de realizar el pleno potencial que se tiene como ser humano y, con ello, ser capaz de alcanzar un sentido de paz, alegría o trascendencia". ³³

Claro que se trata aquí de una espiritualidad naturalizada, como indica simultáneamente Solomon (2003):

"Un sentido no religioso, no institucional, no teológico, no basado en escrituras, no exclusivo de la espiritualidad; un sentido que no sea fariseo, que no se fundamente en ninguna creencia, que no sea dogmático, que no sea anticiencia, que no sea místico, que no sea acrítico, beato ni pervertido". ³⁴

Esta es una visión que se ajusta con el pensamiento de los espíritas laicos, kardecistas y librepensadores, vinculados a la CEPA. Tal posición asumida no significa, claro está, el abandono de la mediumnidad, aunque sí una nueva actitud, crítica y racional, en consonancia con los preceptos postulados por Kardec, que permita el aprovechamiento del variado potencial de la mediumnidad, donde se valore la investigación y el intercambio entre el mundo material y el espiritual, para evidenciar la supervivencia del alma y la evolución del espíritu. Es una forma de tratar con la mediumnidad para que sea eficaz y se

utilice principalmente como método de estudio, de investigación, de generación de conocimiento (y también para la actualización del espiritismo).

Bajo esta premisa, se entiende que, si la mediumnidad se condujera adecuadamente, también podría ser un efectivo dispositivo de apoyo a los espíritus encarnados y desencarnados en situación de sufrimiento psíquico o moral, pues hay un potencial todavía a ser explorado en relación a la salud mental

La mediumnidad puede actuar, conjuntamente y de forma complementaria, con la atención médica convencional, para constituirse en una destacada práctica de salud integral. Mientras tanto, necesario será romper con los conceptos y las prácticas inaceptables, que se fundamentan en el fatalismo y el determinismo, en la atribución de las enfermedades a las faltas del pasado, en la mediumnidad curativa como misión divina, en el endiosamiento de los médiums sanadores y de los espíritus médicos (como los ubicuos Dr. Bezerra de Menezes y Dr. Fritz, por ejemplo).

Hay que poner un cese al empleo de la llamada terapia psiquiátrica espírita como medio de opresión, que resulta en la cronicidad y en prácticas perversas y antidemocráticas que envilecen a la ciudadanía, como la reclusión en deleznable manicomios.³⁵ Urge

romper con las promesas de sanación y exploración que se difunden en los medios de comunicación, con la sustitución o interrupción del tratamiento médico convencional, con la utilización de objetos punzopetrantes, con la prescripción de fármacos y medicamentos (inclusive plantas) sin receta médica, con el mercantilismo del tratamiento mediúmnico y con la falta de comprobación de los resultados de tales prácticas de curación mediúmnica.

Más allá del potencial mediúmnico, cabe destacar, a modo de conclusión de este capítulo, que el verdadero aporte que tiene que dar el espiritismo al hombre y al mundo, como lo indicaba Jaci Régis, no radica en la fenomenología espírita, sino que se asienta en la visión ampliada de la vida, en la liberación para el espíritu y en la propuesta de una nueva dimensión para la vida y la muerte.³⁶

En última instancia, el gran aporte del espiritismo, dentro de la visión laica, humanista, kardecista, progresista y librepensadora, yace en su filosofía (para la cual la mediumnidad desempeñó y seguirá desempeñando un papel imprescindible), fundamentada en la existencia del espíritu, en la inmortalidad del alma, en las vidas sucesivas, en la evolución ad infinitum y en la educación para la muerte.

7

LA MEDIUMNIDAD EN EL SIGLO XXI

Considerar la práctica de la mediumnidad en pleno siglo XXI exige repensar la manera de diversificar y potencializar su empleo. Esto debe y puede realizarse al retomar la búsqueda de una postura investigativa, crítica y analítica, donde se considere en esencia el contenido del mensaje, independientemente del médium, del espíritu comunicante o de la modalidad de la comunicación.

Otro desafío es elaborar procesos periódicos de evaluación del desempeño de los médiums y de los directores, algo que siempre se relegó a un segundo plano. Esto exigirá el desarrollo de nuevos métodos para la evaluación de médiums y directores, la cla-

sificación de los registros de las reuniones y la elaboración de criterios más objetivos para el seguimiento, por ejemplo, de los espíritus obsesores o sufrientes que se atienden en las reuniones destinadas a tal fin, así como la utilización de estos datos en la generación de nuevo conocimiento.

Entre los principales desafíos se plantea la necesidad de emprender el estudio sistemático de la mediumnidad, del espiritismo y de otras disciplinas afines, como es el caso de la psicología, para calificar el potencial intelectual de los médiums y directores de las reuniones.

Con la ampliación y diversificación de las actividades mediúnicas en muchas instituciones espíritas se impone cierta especialización en las funciones que desempeñan los médiums. Por ejemplo: habrá quien considere que solo tiene la facultad para comunicarse con espíritus familiares, mientras que otros podrán hacerlo únicamente con los espíritus obsesores, y que no tendrían la capacidad de servir como intermediarios para los espíritus que tratasen otro tipo de temas, en reuniones de instrucción o de investigación. Es de extrema importancia definir de forma clara y específica la función de cada reunión y diversificar la actuación de los médiums y de los directores, de tal manera que no haya ninguna

especialización en determinado tipo de reunión ni selectividad conforme al patrón intelectual o moral de determinadas franjas de espíritus.

Desde hace ya varias décadas se han venido ofreciendo cursos de formación y desarrollo de médiums. En Brasil, por ejemplo, a partir de la labor pionera del Centro Espírita Luz Eterna, de Curitiba, muchas instituciones implementaron el Curso de orientación y estudio de la mediumnidad (COEM)³⁷ o similares. Así las cosas, hasta aquí se resiente la ausencia de cursos teórico-prácticos para el estudio de la mediumnidad, donde se persiga la calificación y uniformidad de las prácticas de coordinación y el desarrollo de procesos sistematizados para la realización de los trabajos mediúmnicos.

Ahondar en el estudio y ampliar el potencial para generar nuevos conocimientos a través del método mediúmnico, y con resultados más confiables, depende no solo de los médiums más fiables, sino también de directores con más capacidad para cumplir sus importantes tareas en el área mediúmnica. A fin de cuentas, vale considerar que la actuación del médium está fuertemente influenciada por el grado de confianza en quien se vale de su pensamiento y en los directores de la reunión, tanto los encarnados como desencarnados.

También es imprescindible reorientar el abordaje de la mediumnidad en los cursos básicos de espiritismo, en los cursos para niños y adolescentes espíritas, en las conferencias y en las actividades públicas, al presentar de forma clara y coherente sus finalidades, riesgos, limitaciones y posibilidades.

Se abre la posibilidad de establecer un intercambio sistemático con otros grupos de investigación mediúmnica en todo el mundo, facilitado por el empleo del internet y de los bancos de datos compartidos, debidamente protegidos y sometidos a un reglamento ético. Esto brindaría acceso a investigadores y aprovecharía de forma dinámica y concreta la concordancia universal de las enseñanzas de los espíritus, al comparar sus diferencias y semejanzas.

Claro está que eso también exigirá, a su modo, muchos cambios de enfoque y la reestructuración de los equipos espirituales que actúan en estas reuniones mediúmnicas, con la constitución de grupos de investigación entre los desencarnados, de distintas áreas de conocimiento, dispuestos a que los evalúen. Con todo, la experiencia demuestra que la ley de afinidad tiende a actuar en tales circunstancias, y que el más allá responderá congruentemente a las provocaciones que ocasione el lado de acá en esta relación.

En la investigación mediúmnica, el uso de la evocación, con antelación, para dar tiempo a que los desencarnados también se preparen, puede efectuarse para una determinada entidad espiritual o por temas. Debe organizarse y estar precedida de guiones elaborados previamente por los investigadores, con preguntas preparadas metódicamente. El guion deberá presentarse a varios espíritus, en distintas reuniones, por diferentes médiums y, en la medida de lo posible, en grupos disímiles. Nótese que la formación intelectual de los encarnados debe ser permanente.

Así como la reencarnación ha sido tema de indagatoria en las universidades y centros de investigación, como la que llevó a cabo Ian Stevenson, de la Universidad de Virginia, desde la década de los setenta en el siglo pasado, y que todavía mantienen otros investigadores contemporáneos, nos parece fundamental que la mediumnidad también pueda ser elevada a objeto de investigación científica.

A partir de las últimas dos décadas, el espiritismo pasó a ser tema de estudio en universidades y grupos de investigación en diversos países. No obstante, al contrario de lo que preveían muchos de sus líderes y adeptos, las investigaciones ya realizadas y las que están en curso no se concentran en el campo

experimental. Toman en esencia el espiritismo como un hecho o fenómeno social, como movimiento social, por medio de estudios académicos, realizados en las más variadas áreas de conocimiento. ^{38,39,40}

Espiritismo a la brasileña

La profesora Sandra J. Stoll plantea la revisión de la narrativa histórica y de la interpretación antropológica acerca de la trayectoria del espiritismo en Brasil. En el libro analiza cómo se configuraron los rasgos asumidos por esa doctrina en Francia y Brasil. Tres personajes dirigen la narrativa: Allan Kardec, el fundador de la doctrina espírita, abre el debate. Los personajes principales son dos médiums brasileños de renombre internacional: Chico Xavier y Luiz Antonio Gaspareto, cuyas historias de vida marcan la producción de un modo brasileño de ser espírita, que se bifurca en dos vertientes. En palabras de Stoll, Chico Xavier se apartó del carácter científico de la doctrina de Kardec, tras aproximarse al catolicismo con su discurso de las virtudes y a la noción de santidad cristiana, una de las razones del éxito del espiritismo en Brasil. Por su parte, Gaspareto, atractivo y extravagante, visto como un disidente, pintaba cuadros en sesiones alucinantes, en las cuales incorporaba a Picasso, Monet y Toulouse-Lautrec, entre otros, y pregonaba la teoría de la prosperidad.⁴¹



Estas indagaciones las han venido realizado fundamentalmente grupos y líneas de investigación vinculados a los programas de posgrado en Humanidades, cuyos resultados se han presentado en una serie diversificada y profusa de disertaciones de maestría, tesis de doctorado, artículos académicos y libros científicos, sin hablar de la vasta producción disponible en internet. Las llevan a cabo académicos con y sin vinculación con el espiritismo, pero que lo eligieron como uno de sus temas de investigación,

Consulte, a modo de ejemplo de producción científica en el campo de las ciencias humanas, el artículo del profesor Dr. Luiz Signates, estudioso del espiritismo, vinculado a la CEPA y al Programa de Ciencias de la Religión de la Universidad Federal de Goiás y de la Pontificia Universidad Católica de Goiás, publicado en la revista Caminhos.

La mediumnidad, de la profecía al rito: la transformación de la espiritualidad en el espiritismo kardecista: ⁴²

Sinopsis: El espiritismo brasileño, a mediados del siglo XX, atravesó una transformación silenciosa, aunque importante, en el sentido de que se prestaba a la noción de mediumnidad, como elemento primordial de la realización de lo espiritual dentro de su sistema de creencias. En el presente trabajo, especificamos tres modalidades de espiritualidad, percibidas a partir del modo en que, en cada época, los espíritas trataron la mediumnidad, debido al creciente proceso de institucionalización del espiritismo: el no rito, el rito de contacto y el rito de separación.



Luiz Signates

Palabras clave: *Espiritismo. Mediumnidad. Ritualización. Espiritualidad.*

en diversas disciplinas de las ciencias humanas, tales como las ciencias sociales, las ciencias políticas, la antropología, la sociología, la educación, la psicología, la filosofía, la historia, la comunicación, la semiótica, las ciencias de la religión y la teología.

Hay iniciativas, aunque siguen siendo tímidas, en el ámbito de la ciencia experimental, como las lideradas por investigadores brasileños y estadounidenses, que se proponen evidenciar las alteraciones en el funcionamiento cerebral de psicógrafos experimentados mediante el empleo de equipos de neuroimágenes.⁴³ También están las que ha venido emprendiendo el Núcleo de Investigación en Espiritualidad y Salud (NUPES), de la Universidad Federal de Juiz de Fora, lideradas por Alexander Moreira Almeida, con diversos libros y artículos publicados en prestigiosas revistas.⁴⁴

Para ello, necesario será tratar la mediumnidad (esto es, la comunicación de un espíritu que habitó anteriormente en la Tierra a través de un médium, que le sirve de intermediario), no como un dogma de fe, sino como un postulado científico, abierto a la crítica y a la refutación, donde se tomen en consideración todas las hipótesis explicativas, hasta que la mediumnidad quede como evidencia científica y capacidad de explicar los fenómenos de una forma

mejor y más coherente. Esto sucederá únicamente con el cambio del modo en que el movimiento espírita en todo el mundo concibe y practica la mediumnidad.

Exploración por neuroimágenes del trance mediúmnico

Investigadores vinculados a la Universidad Federal de Juiz de Fora, la Universidad de São Paulo, la Universidad Federal de Goiás y la Universidad de Pensilvania llevaron a cabo una investigación con equipos de tecnología de punta durante el trance mediúmnico y cuando se producían textos fuera del trance. Las pruebas arrojaron diferencias sustantivas en los dos estados. En el trance mediúmnico, las imágenes indicaban menos irrigación sanguínea y actividad cerebral disminuida. Sin embargo, la complejidad en el contenido psicografiado era superior, en comparación con el grupo de control. Esto es compatible con la hipótesis de que los médiums no serían los autores de los textos psicografiados. Igualmente, se percibieron semejanzas en la actividad cerebral de los médiums en trance, que gozan de buena salud mental, con la de pacientes esquizofrénicos. Esto último implica la necesidad de profundizar en las investigaciones.

Lea el artículo completo en: Peres JF, Moreira-Almeida A, Caixeta L, Leao F, Newberg A (2012) Neuroimaging during Trance State: A Contribution to the Study of Dissociation. PLoS ONE 7(11): e49360.

<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0049360>

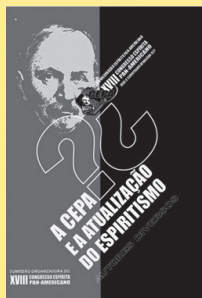
CONSIDERACIONES FINALES

Durante décadas la práctica de la mediumnidad evolucionó al margen del método propuesto por Kardec. Estaba volcada hegemonícamente a la asistencia espiritual, con el abandono de su potencial para la investigación y la generación de conocimiento. Retomar esta perspectiva epistemológica, sin abandonar otras potencialidades consagradas a la práctica mediúmnica, se impone como el gran desafío para la mediumnidad en la contemporaneidad.

La incorporación de nuevos conceptos o la actualización del corpus de la doctrina espírita no se puede amparar solamente en la autoridad moral del médium o del espíritu comunicante, no se puede aceptar como verdad absoluta y prescindir con ello del método de rigor científico.

Lea más sobre las ideas de la CEPA y la actualización del espiritismo en:⁴⁵

En este libro encontrará algunos de los trabajos presentados en el XVIII Congreso Espírita Panamericano, celebrado en Porto Alegre, los días 11 a 15 de octubre de 2000. Los autores, en orden alfabético, son: Ademar Arthur C. dos Reis, Alejandro Martin Ruiz Díaz, Dante López, Dinorá Fraga da Silva, Jaci Régis, Jon Aizpúrua, Krishnamurti de Carvalho Dias, Luiz Signates, Mauro de Mesquita Spínola, Milton Rubens Medran Moreira, Reinaldo Di Lucia, Sandra Jacqueline Stoll, Wilson Garcia, Yolanda Polimeni de A. Pinheiro y Salomão Jacob Benchaya (organizador).



Disponible en: <http://www.cepabrasil.org.br/portal/loja-virtual/livros/a-cepa-e-a-atualiza%C3%A7%C3%A3o-do-espiritismo-detail>

Buscar profundizar el conocimiento del proceso de comunicación mediúmnica en sí, a través de la educación y orientación de médiums y dirigentes para una nueva forma de relacionarse con este proceso y con los mismos espíritus desencarnados, es uno de los desafíos que se imponen.

Deberán derrumbarse algunos mitos para que la mediumnidad vuelva a ser encarada y explorada como instrumento de investigación, en los moldes utilizados por Kardec y sus sucesores. La validación de la información obtenida a través de la mediumnidad deberá someterse a bases metodológicas firmes, al análisis crítico y al control y a la concordancia universal de las enseñanzas, tal como lo planteó Allan Kardec.

Cabe reconocer el importante aporte de los espíritus en la estructuración de la obra kardeciana. Sin embargo, el espiritismo no se entregó listo, acabado. El mismo Kardec enfatizó que la obra era un asunto de elaboración humana y afirmó además que no se había dicho la última palabra sobre el espiritismo.

Aun cuando se valore todo el conocimiento adquirido a lo largo de más de 160 años de desarrollo del espiritismo, la tarea de mantener el carácter dinámico y actual del espiritismo recae fundamentalmente en cada uno de los estudiosos comprometidos con la doctrina. Igualmente, es muy necesario rescatar, estudiar y profundizar en la comprensión del corpus de la doctrina espírita. Finalmente, tal como lo apuntó Léon Denis: "El espiritismo será en el futuro lo que de este hagan los espíritas".⁴⁶

Siendo así, es fundamental un viraje de posición y de actitud en cuanto a la forma y el destino que se le ha dado a la mediumnidad, y así romper “con los esquemas mentales creados y estratificados a través de la repetición y vivencia en los ciclos reencarnatorios, sedimentados en el espíritu. Romper con esas estructuras es indispensable para cualquier renovación positiva y real”.²⁶

Allan Kardec y su obra magistral sobre la mediumnidad, en particular *El Libro de los Médiums*, continúa siendo referencia obligatoria y segura para cualquier persona, investigador o no, que se embarque en el estudio de la mediumnidad y en la práctica de la comunicación con los espíritus.

INDICACIONES DE LECTURAS DE INTERÉS

- En lo Invisible, de Léon Denis
- Estudios sobre la Reencarnación y la Mediumnidad, de Gustave Geley
- Mediumnidad (vida y comunicación), de Herculano Pires

INDICACIONES DE SITIOS WEB DE INTERÉS

<https://cepainternacional.org/site/pt/>

<https://kardecpedia.com/>

<http://www.cpdocespirita.com.br/portal/>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. **Kardec, Allan.** *O Livro dos Médiuns*, trad. J. H. Pires, ed. LAKE, 23ª, São Paulo, 2004. / *El Libro de los Médiuns*. Caracas: Ediciones CIMA, 1994.
2. **Pires, José Herculano.** *Mediunidade (vida e comunicação): Conceituação da mediunidade e Análise Geral dos seus Problemas Atuais*. São Paulo: Edicel, 1980.
3. **Geley, Gustavo.** *Estudios sobre la reencarnación y la mediunidad*. Caracas: Ediciones CIMA, 1994.
4. **Reis, Ademar Arthur Chioro dos.** *Mecanismos da mediunidade: Processo de comunicação mediúcnica*. Santos: CPDoc, 2006.
5. **Doyle, Arthur Conan.** *História do Espiritismo*. São Paulo: Editora Pensamento, s/d.
6. **Kardec, Allan.** *El Libro de los Espíritus*. Caracas: Ediciones CIMA, 1998.
7. **Bozzano, Ernesto.** *Comunicações Mediúnicas entre Vivos*. www.espiritualidades.com.br. [Online] 1927. [Citado el 10 de noviembre de 2019.] <http://www.espiritualidades.com.br/>

Artigos/B_autores/BOZZANO_Ernesto_Obras/BOZZANO_Ernesto_tit_Comunicacoes_Mediunicas_entre_Vivos.pdf

8. —. *Animismo ou Espiritismo*. www.espiritualidades.com.br. [Online] 1938. [Citado el 18 de noviembre de 2019.] <http://www.espiritualidades.com.br> - Artigos/B_autores - BOZZANO_Ernesto_tit_Animismo_ou_Espiritismo.
9. **Aksakof, Alexander**. *Animismo e Espiritismo*. Rio de Janeiro: FEB, 1987.
10. **Aizpúrua, Jon**. *Fundamentos del Espiritismo*. Caracas: Ediciones CIMA, 2000.
11. **Wantuil, Zeus**. *As Mesas Girantes e o Espiritismo*. 2ª. edição. Rio de Janeiro: FEB, 1978.
12. **Kardec, Allan**. *Livro dos Médiuns*. Primeira Edição. Paris. Kardecpedia. [Online] Didier Libraries, 1861. [Citado el 22 de julio de 2019.] <https://kardecpedia.com/obra/48>.
13. **Figueiredo, Paulo Henrique**. *Autonomia: a história jamais contada do Espiritismo*. São Paulo: Fundação Espírita André Luiz, 2019.
14. **Kardec, Allan**. *O Livro dos Médiuns*. 2ª. Ed. Paris: Didier Libraries. Kardecpedia. [Online] 1862. [Citado el 02 de julio de 2019.] <https://kardecpedia.com/obra/48>.
15. —. *Revista Espírita: Jornal de Estudos Psicológicos*. Kardecpedia. [Online] noviembre de 1861. [Citado el 15 de mayo de 2019.] <https://kardecpedia.com/obra/16>. <https://kardecpedia.com/obra/4>.
16. —. *A Gênese: os milagres e as predições segundo o Espiritismo*. São Paulo: FEAL, 2018. p. 71.

17. **Miranda, Hermínio C.** *Diálogo com as Sombras*. Teoria e prática da doutrinação. Rio de Janeiro: FEB, 1983, p. 15
18. **Figueiredo, Paulo Henrique.** *Mesmer - A Ciência Negada do Magnetismo animal*. 5ª. edição. São Paulo: FEAL, 2019.
19. **Reis, Ademar Arthur Chioro dos.** *Magnetismo, Vitalismo e o Pensamento de Kardec*. Santos: CPDoc, 2005.
20. **Drubich, Raul H.** *Curaciones Energéticas*. Rafaela (Argentina): s.n., 2008.
21. **Kardec, Allan.** *Revista Espírita: Jornal de Estudos Psicológicos*. Kardecpedia. [Online] Magnetismo e Espiritismo, marzo de 1858. [Citado el 21 de agosto de 2019.] <https://kardecpedia.com/obra/4>.
22. **Pires, José Herculano.** *Arigó: Vida, Mediumnidad y Martirio*. Buenos Aires: Fundación Espírita Humanista Allan Kardec, 2013.
23. —. *Obsesión, pase espírita y adoctrinamiento*. [ed.] Disponível em: <https://cursosespírita.com/la-obsesion-el-pase-y-el-adoctrinamiento/>. São Paulo: Paideia, 1979.
24. —. *Curso Dinámico de Espiritismo: el gran desconocido*. http://www.luzespiritual.org/?page_id=19. São Paulo: Paideia, 1979.
25. **Spínola, Mauro de Mesquita.** *Centro Espírita: uma revisão estrutural*. Santos: CPDoc, 1997.
26. **CEPABrasil.** *Carta de Posicionamento da CepaBrasil*. <https://www.cepabrasil.org.br/portal/>. [Online] 2009. [Citado el 17 de agosto de 2019.] <https://www.cepabrasil.org.br/portal/quem-somos/manifestos/cartas/485-carta-de-posicionamentos-da-cepabrasil>.

27. Kardec, Allan. *Obras Póstumas*. [ed.] Disponível em <https://kardecpedia.com/obra/47>. Rio de Janeiro: FEB, s/d.
28. Lantier, Jacques. *O Espiritismo*. Lisboa: Edições 70, 1971.
29. Garcia, Wilson. *Os espíritos falam. Você ouve?* Para uma Teoria da Comunicação humana mediúnica. Capivari: CPDoc; EME, 2014.
30. Reis, Ademar Arthur Chioro e Nunes, Ricardo de Moraes (org.). *Perspectivas Contemporâneas da Reencarnação*. Santos: Editora CPDoc-CEPABrasil, 2016.
31. *Jornal Mensagem*. Pires, José Herculano. setembro, 1975.
32. Kardec, Allan. *Comentários sobre os messias do Espiritismo*. Revista Espírita - Jornal de Estudos Psicológicos. São Paulo: Edicel, 1868, Vol. março.
33. Breitbart, W. *Espiritualidade e sentido nos cuidados paliativos*. O Mundo da Saúde. 2003, Vol. 27(1), pp. 45-57.
34. Solomon, R. C. *Espiritualidade para céticos*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.
35. CEPABrasil. *Manifesto da CEPABrasil sobre Saúde Mental*. [Online] 2009. [Citado el 19 de octubre de 2019.] <https://www.cepabrasil.org.br/portal/novos-eventos/691-manifesto-sobre-saude-mental-do-forum-em-guarulhos>.
36. Régis, Jaci. *Novo Pensar - Deus, Homem e Mundo*. Santos: ICKS edições, 2009.
37. Centro Espírita Luz Eterna. *COEM – Centro de Orientação e Educação Mediúnica. Manual de Aplicação*. Curitiba: CELE, 1978.

38. Santos, José Luiz. *Espiritismo: uma religião brasileira*. Campinas: Editora Átomo, 2004.
39. Silva, Fábio Luiz. *Espiritismo: história e poder (1938-1949)*. Londrina: Eduel, 2005.
40. Fernandes, Magali O. *Chico Xavier: um herói brasileiro no universo da edição popular*. São Paulo: Annablume, 2008.
41. Stoll, Sandra J. *Espiritismo à brasileira*. São Paulo: Edusp, 2003.
42. Signates, Luiz. *A mediunidade, da profecia ao rito: a transformação da espiritualidade no espiritismo kardecista*. Caminhos. Ene./jun. de 2019, Vol. 17, 1, pp. 123-141.
43. Peres JF, Moreira-Almeida A, Caixeta L, Leao F, Newberg A. *Neuroimaging during Trance State: A Contribution to the Study of Dissociation*. PLoS ONE., 2012, Vol. 7(11): e49360.
44. Saúde, NUPES - Núcleo de Pesquisa em Espiritualidade em Saúde. *NUPES*. [Online] Universidade Federal de Juiz de Fora. [Citado el 19 de noviembre de 2019.] <https://www.ufjf.br/nupes/>.
45. Benchaya, SJ (organizador). *A CEPA e a atualização do Espiritismo*. Porto Alegre : CCEPA, 2001.
46. Denis, Léon. *No invisível*. Rio de Janeiro: Editora FEB, 1987.

SOBRE LOS AUTORES

Ademar Arthur Chioro dos Reis

Médico sanitarista y profesor universitario. Posee una maestría en Salud Colectiva (Unicamp) y un doctorado en Ciencias de la Salud (Unifesp). Es profesor adjunto del Departamento de Medicina Preventiva y orientador permanente del programa de posgrado en Salud Colectiva de la Escuela Paulista de Medicina, Universidad Federal de São Paulo. Asimismo, es profesor de Salud Colectiva en la Facultad de Medicina de la Universidad Metropolitana de Santos y en la Facultad de Fisioterapia de la Universidad Santa Cecilia. Fue secretario municipal de Salud en São Vicente y São Bernardo do Campo. Ocupó el cargo de director de Atención Especializada y fue Ministro de Estado de la Salud de Brasil.

Orador y dirigente espírita, está vinculado al Centro Espírita Allan Kardec (Santos-SP) y al Centro de Investigaciones y Documentación Espírita (CPDoc). Es asesor especial de la presidencia de la CEPA - Asociación Espírita Inter-



nacional, de la cual fue vicepresidente. Es autor de los libros *"Magnetismo, Vitalismo e o Pensamento de Kardec"* (*Magnetismo, vitalismo y el pensamiento de Kardec*) y *"Mecanismos da Mediunidade – O Processo da Comunicação Mediúnica"* (*Mecanismos de la mediumnidad: el proceso de la comunicación mediúmnica*). Igualmente, es organizador y coautor del libro *"Perspectivas Contemporâneas da Reencarnação"* (*Perspectivas contemporáneas de la reencarnación*), publicados por la casa editorial CPDoc. También es coautor de *"A CEPA e a Atualização do Espiritismo"* (*La CEPA y la actualización del espiritismo*) y uno de los organizadores de la *"Coleção Livre-Pensar: espiritismo para o século XXI"* (*Colección libre pensamiento: espiritismo para el siglo XXI*).

Yolanda Clavijo Blas

Administradora, presidenta de la Caja de Ahorro de la Junta de Beneficencia Pública (sector salud). Presidenta de la Asociación Nacional de Cajas de Ahorro de Venezuela.

Especialista en asesoría cooperativa, asociaciones de ahorro y liderazgo; corredactora de la Ley de Cajas de Ahorro.

Presidenta de la Asociación Civil Villa Ahorro Country Club (Desarrollo habitacional de los trabajadores de la salud).

Vicepresidenta de la Fundación Amigos de Ernesto (Hospitalidad y protección a niños, niñas y adolescentes con cáncer).

Conferencista, directora del Movimiento de Cultura Espírita CIMA Seccional Caracas, directora de la Revista Evolución.

Asesora especial de la Asociación Espírita Internacional CEPA



Sobre o Livro

Formato: 11,5 cm x 16 cm

Tipologia: Segoe UI - 11/14

COLECCIÓN LIBREPENSAMIENTO: ESPIRITISMO PARA EL SIGLO XXI

Série 1 – Temas Fundamentales

Libro 1 - El espiritismo en la perspectiva laica y librepensadora

Libro 2 - La inmortalidad del alma

Libro 3 - Mediumnidad: Intercambio entre dos mundos

Libro 4 - Reflexiones sobre la idea de Dios

Libro 5 - Reencarnación: un revolucionario paradigma existencial

Libro 6 - La evolución de los espíritus, de la materia y de los mundos

Libro 7 - Espiritismo, ética y moral

Libro 8 - Allan Kardec: el fundador del espiritismo

ISBN: 978-65-89240-03-7

